PARTE 5

Los núcleos del bienestar y el malestar subjetivos en Chile desde la perspectiva de las capacidades

INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta parte es realizar un diagnóstico sobre la sociedad chilena a la luz de la relación entre capacidades, bienestar y malestar subjetivos. Para ello se profundiza en las capacidades que tienen mayor peso relativo en la explicación del bienestar subjetivo individual y con la sociedad. Como se vio en la Parte 4, estas capacidades son seis: "gozar de una buena salud", "tener las necesidades físicas y materiales básicas cubiertas", "poseer vínculos significativos con los demás", "tener y desarrollar un proyecto de vida propio", "sentirse respetado en dignidad y derechos" y "sentirse seguro y libre de amenazas".

De estas seis capacidades, algunas están más asociadas al bienestar y el malestar subjetivo *individual* –es decir, son determinantes de la imagen que chilenos y chilenas construyen sobre sí–, y otras están más relacionadas con el bienestar y el malestar subjetivos *con la sociedad*, esto es, en la imagen y el juicio que las personas construyen sobre la sociedad. Así, mientras el bienestar y el malestar con la propia vida se asocian principalmente al estado de los vínculos significativos, al nivel de cobertura de las necesidades básicas, al estado de salud y a la posesión de un proyecto de vida, el bienestar y el malestar con el entorno social se asocian a la percepción de ser respetado en dignidad y derechos, y al grado de seguridad humana subjetiva.

Este hallazgo es clave y ofrece luces para comprender el comportamiento diferenciado que tienen el bienestar subjetivo individual y el bienestar subjetivo con la sociedad en Chile. Aunque todas las capacidades, sin distinción, son construidas socialmente, no todas tienen el mismo impacto en la imagen de sociedad que construyen los individuos: la acción habilitadora u obstaculizadora del entorno social se hace más evidente cuando se posee o carece de algunas. Por eso el bienestar subjetivo individual y el bienestar subjetivo con la sociedad son dos fenómenos relacionados pero distintos y, por tanto, deben estudiarse considerando su doble relación de dependencia y autonomía.

Esta parte explora esa doble relación. Primero, profundiza en el estado, distribución y sentidos asociados a las capacidades clave para el bienestar y el malestar subjetivos tanto individual como con la sociedad, delineando las especificidades de ambos fenómenos. En segundo lugar, analiza el comportamiento conjunto de ambos fenómenos, a la luz de la distribución de capacidades. Se busca contestar a las siguientes preguntas: ¿por qué estas capacidades son clave en Chile?, ¿qué significan para los chilenos y chilenas?, ¿cuán generalizada es su presencia o carencia en la población?, ¿por qué la construcción de una "imagen de sí" satisfactoria o insatisfactoria, así como una "imagen de sociedad" positiva o negativa, dependen de la carencia o posesión de ellas?

Hay que recordar que el enfoque escogido para estudiar las capacidades privilegia una aproximación subjetiva. Es decir, las capacidades se analizan desde los discursos, evaluaciones y experiencias que los chilenos declaran en torno a ellas, y no desde su dotación estructural. Así se incorpora una nueva dimensión para observar la desigualdad en Chile: junto a la dimensión objetiva, suficientemente destacada por las mediciones tradicionales, se explora la dimensión subjetiva, mucho menos considerada.

En cuanto a la metodología, se sigue una estrategia multimétodo en la cual se triangulan los resultados obtenidos a través de diversas técnicas de análisis, tanto cuantitativas como cualitativas. Se combinan análisis estadísticos bivariados y multivariados, realizados sobre la base de la Encuesta PNUD 2011, con el análisis de talleres cualitativos en que las personas discutieron el significado de las capacidades en sus vidas. La combinación de métodos resulta pertinente. Como se verá, los métodos cuantitativos permiten

indagar en la distribución de las capacidades en la población y en el tipo de relación que tienen con el bienestar y el malestar subjetivos, mientras que los métodos cualitativos permiten comprender las razones tras esta relación.

Esta parte consta de tres capítulos. En el primero se analizan en profundidad las capacidades que en mayor medida explican el bienestar y malestar subjetivo individual de los chilenos, para lo cual se ahonda en los aspectos vinculares, la salud, la formulación de proyectos de vida y la cobertura de las necesidades básicas. El segundo capítulo se concentra en las capacidades que tienen mayor impacto en el bienestar y malestar subjetivo de los chilenos con la sociedad, es decir, en el respeto y la seguridad humana subjetiva. Luego, en el tercer capítulo, se reconstruye la relación entre bienestar, malestar y capacidades, a partir de un análisis de tipologías que revela la estructura y distribución de estos elementos mirados en conjunto en la sociedad chilena.

Capítulo 15

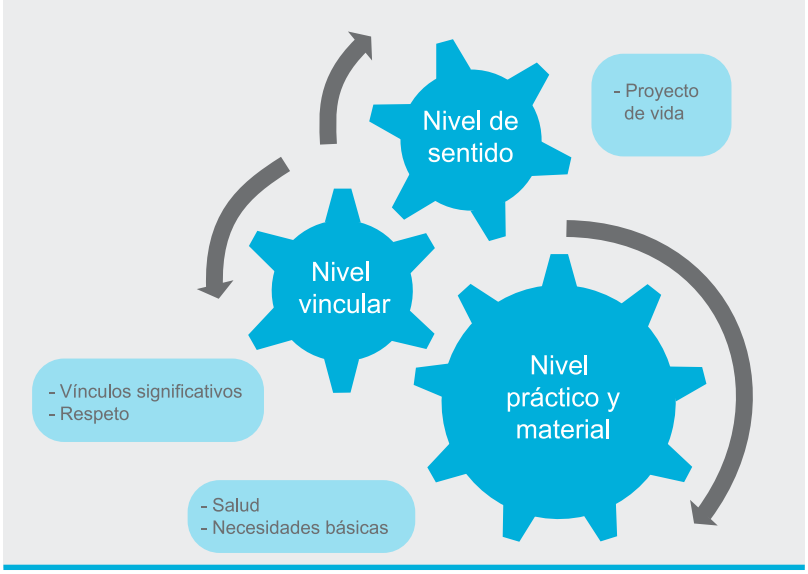
Bienestar y malestar subjetivo individual: necesidades, vínculos y sentido

Las capacidades que más impactan el bienestar subjetivo individual pueden agruparse en tres niveles (ver Esquema 10). Algunas aluden al ámbito práctico y material, como la salud y las necesidades básicas, otras se asocian al ámbito relacional, como los vínculos y el respeto, y otras se asocian con el sentido individual, como la capacidad para formular un proyecto de vida. El bienestar subjetivo individual se construye en su interrelación.

Como se verá, cada uno de estos niveles, afecta de manera particular el bienestar subjetivo individual que poseen las personas. Sin embargo, su distribución en la población chilena muestra un patrón común: todos están desigualmente distribuidos. La desigualdad en Chile va más allá de la posesión de ciertos bienes o del poder adquisitivo de cada individuo; el impacto de la estructura social se refleja también en los niveles relacionales y de sentido.

En el presente capítulo se indaga, entonces, en las capacidades significativas para el bienestar subjetivo individual y en su desigual distribución en la población chilena. En el primer acápite se analiza la relación entre salud, necesidades básicas y bienestar subjetivo individual. En el segundo se examina la relación entre vínculos significativos y bienestar subjetivo individual, y en el tercero se explora la relación entre el bienestar subjetivo individual y la posesión de un proyecto de vida. En el cuarto acápite se muestra que la dotación de todas estas capacidades está desigualmente distribuida en la población chilena.

ESQUEMA 10
Niveles de las capacidades significativas para el bienestar subjetivo individual



Necesidades básicas y salud: los pisos mínimos del bienestar subjetivo individual

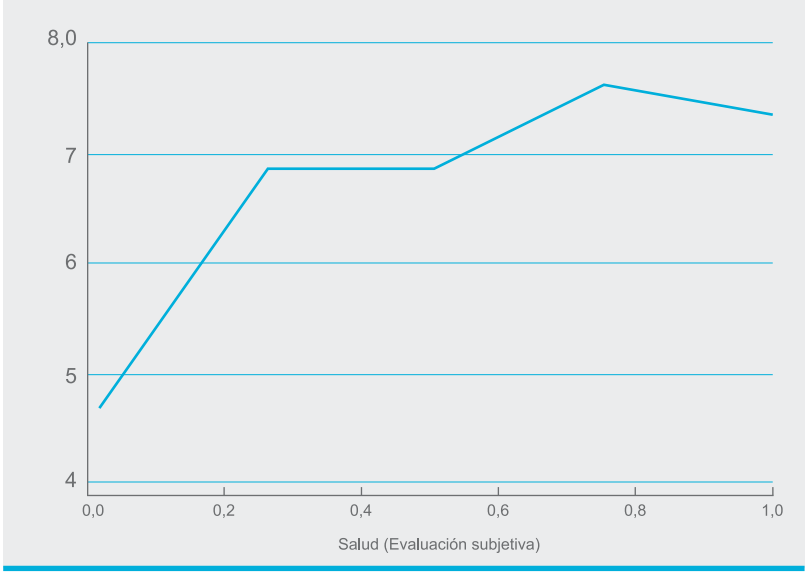
Tener cubiertas las necesidades físicas y materiales básicas y gozar de una buena salud son capacidades fundamentales para alcanzar el bienestar subjetivo individual. La primera, de hecho, es la más importante de todas. Según muestran los datos, la satisfacción vital de las personas tiende a aumentar cuando perciben que sus ingresos son suficientes y que la vivienda que habitan es adecuada, y cuando poseen una autoevaluación positiva de su estado de salud. A la vez, su bienestar subjetivo disminuye enormemente cuando evalúan negativamente estos aspectos.

La relación entre estas capacidades y el bienestar subjetivo individual tiene ciertas particularidades. Para tener una idea más precisa de esta relación, se utilizó un método denominado "modelos de pareo" o *matching*, que permite estudiar aisladamente el efecto de una determinada capacidad en la satisfacción general con la vida mediante la comparación de individuos que tienen características similares y que solo difieren en la dotación de la capacidad estudiada. De este modo, se puede establecer cuánto aumenta el bienestar subjetivo individual al aumentar la "dosis" de una determinada capacidad.

Los Gráficos 36 y 37 muestran el impacto de ambas capacidades en la satisfacción vital. Estos análisis muestran que la cobertura de necesidades básicas y el estado de salud tienen un importante impacto en la satisfacción vital de un individuo, pero que este impacto no es igual en todos los rangos de dotación de estas capacidades. El aumento en la dotación de estas capacidades impacta muy positivamente en la satisfacción vital de quienes carecen mayormente de ellas, sin embargo, alcanzada una percepción suficiente de la cobertura de las necesidades básicas y del estado de salud, el impacto se estabiliza, para volver a ser relevante cuando la dotación de estas capacidades aumenta hasta niveles muy altos. Este dato es interesante, pues muestra cómo estas capacidades cumplen una función de "piso mínimo" del bienestar, que solo en niveles muy altos de dotación vuelve a ser importante.

Además, los resultados de los análisis estadísticos muestran que la relación entre estas capacidades y la satisfacción general con la vida también se reproduce en el nivel de los afectos y emociones, componentes clave del bienestar y el malestar

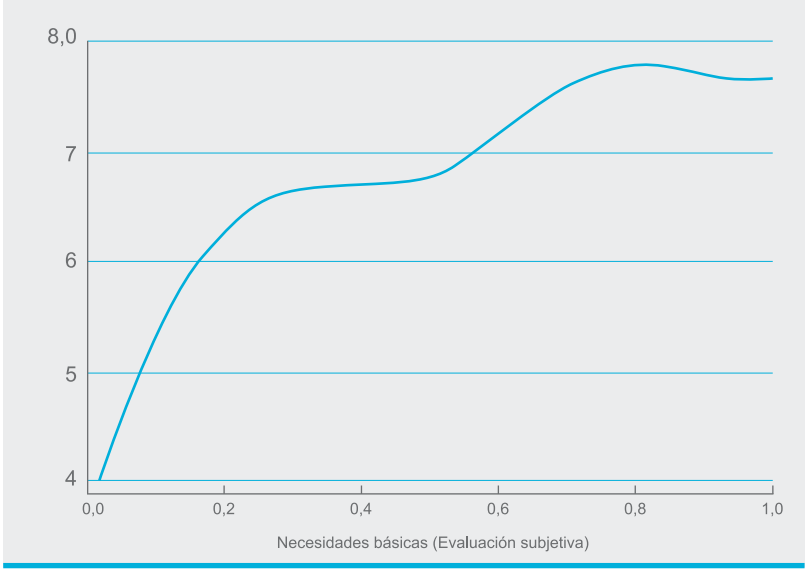
GRÁFICO 36
Impacto de la capacidad "salud" en la satisfacción con la vida



Nota: El gráfico muestra el impacto en la dimensión evaluativa de la capacidad. Para más detalles ver Parte 4.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 37
Impacto de la capacidad "tener cubiertas las necesidades básicas" en la satisfacción con la vida



Nota: El gráfico muestra el impacto en la dimensión evaluativa de la capacidad. Para más detalles ver Parte 4.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

subjetivos (ver anexo 12). Así, se observa que las personas que tienen una evaluación favorable de su salud tienden a experimentar con mayor frecuencia emociones o afectos positivos, tales como alegría, motivación u optimismo, y que aquellas que evalúan negativamente su salud declaran sentirse tristes, enojadas y preocupadas con mayor frecuencia. La relación entre la capacidad "salud" y la dimensión afectiva del malestar es particularmente estrecha; de hecho, del total de capacidades, la evaluación negativa del estado de salud es el indicador que más se relaciona con el experimentar emociones y afectos negativos.

LA SALUD Y LAS NECESIDADES BÁSICAS COMO FUENTE DE TRANQUILIDAD

La importancia de estas capacidades también se constató a partir de la información cualitativa, producida en los talleres de discusión realizados para validar el listado de capacidades elaborado para este Informe. En ellos, cuando se abrió la conversación en torno a las cosas que se requieren para estar bien y llevar una buena vida, las personas mencionaron espontáneamente tanto la cobertura de las necesidades básicas como gozar de una buena salud:

... es lo básico..., el vestuario, aunque no se nombre mucho, es muy importante. La alimentación también es muy importante (...). La alimentación es todo en el fondo, la misma energía para sobrevivir. Y la mala alimentación también cae mucho en, de repente, las enfermedades, comienzas con problemas de salud.

(Mujer, GSE C3)

Asimismo, se confirmó la función de piso mínimo que estas poseen, mencionado en relación al modelo de *matching*. En los talleres se observó que las personas entienden la cobertura de las necesidades físicas y materiales básicas y gozar de una buena salud como condición de posibilidad para el desarrollo de otras capacidades relevantes para el bienestar subjetivo. Esto explica por qué su impacto no es constante en el logro del bienestar subjetivo. Para las personas, no siempre son un fin en sí mismo sino muchas veces *medios* para el logro de otros elementos que posibilitan el bienestar.

Pero lo más importante es tener buena salud, para poder tener todo lo otro...

(Hombre, GSE E)

Es como hablábamos recién. En el fondo, cuando yo decía el ambiente, era la vivienda digna donde uno pueda desarrollarse y poder hacer lo que uno quiera hacer.

(Mujer, GSE C3)

Es que son las necesidades físicas y materiales básicas, o sea, si yo no tengo salud da lo mismo que uno esté bien consigo mismo, y si tengo salud y no tengo agua no podría vivir y estar bien con uno mismo; es la segunda que podría servir para juntar todo el resto, o sea, en el fondo abarca mucho más que las otras, por eso.

(Mujer, GSE C2)

Además estas capacidades son significadas como fuentes relevantes de tranquilidad. Por eso tienen un rol clave en el logro del bienestar subjetivo. Esto se vuelve aun más claro si se considera que "vivir tranquilo y sin mayores sobresaltos" es el referente de felicidad más difundido en la población chilena: según la Encuesta PNUD 2011, el 36% de los encuestados indica que eso es lo más importante para tener una vida feliz.

Si se pudiera satisfacer esas necesidades básicas, yo creo que estaría bien..., uno se despreocuparía un poco de ese cacho que tiene y podría buscar la felicidad.

(Adulto, GSE C3)

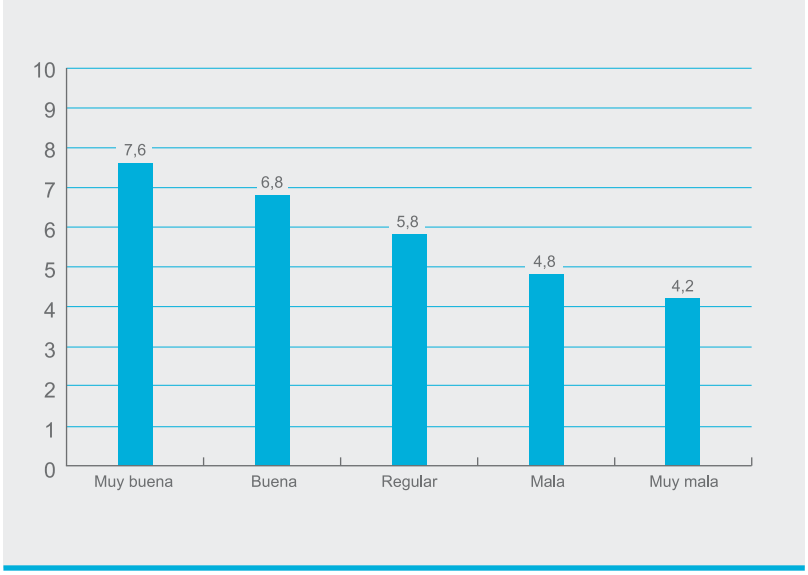
Yo creo que en el fondo tener buena salud como que te quita un peso de encima..., como que te quita la preocupación y te puedes enfocar en las cosas que te gustan.

(Adulto, GSE C2)

La importancia de estas capacidades como fuente de tranquilidad también fue corroborada en los análisis cuantitativos. En la Encuesta PNUD 2011 se interroga a las personas por su preocupación o confianza ante el futuro, en una escala donde 1 significa que ven su futuro con preocupación y 10 que lo ven con confianza. Al analizar la relación entre este indicador y la percepción que tienen las personas sobre su estado de salud, se observa que mientras mejor perciben su salud mayor es la confianza en el futuro. Como muestra el Gráfico 38, el promedio de confianza en el futuro baja progresivamente en la medida en que las personas consideran que su salud es regular o mala.

GRÁFICO 38

Medias de confianza en el futuro personal según la percepción subjetiva de salud



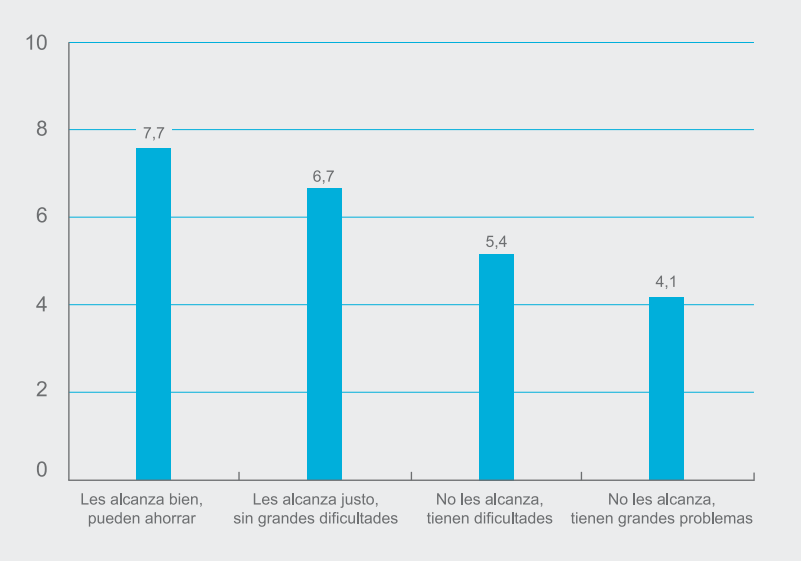
Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

Lo mismo ocurre con la evaluación que hacen las personas sobre la suficiencia de su ingreso familiar. Como revela el Gráfico 39, la relación entre este indicador y la confianza en el futuro muestra una tendencia marcada: quienes evalúan mejor sus ingresos, componente clave de la capacidad "tener las necesidades físicas y materiales básicas cubiertas", manifiestan una mayor confianza en su futuro.

Por último, hay que señalar que si bien existe consenso en que la posesión de estas capacidades constituye una fuente de tranquilidad, no todos los grupos de la población les atribuyen la misma importancia para el logro del bienestar subjetivo. Así, en los grupos socioeconómicos altos la tranquilidad que provee la dotación de estas capacidades se plantea como una base sobre la cual es posible construir condiciones para alcanzar el bienestar subjetivo, pero no como un medio directo para ello. Estos grupos relativizan la importancia de las necesidades básicas precisamente porque no experimentan a diario su carencia.

GRÁFICO 39

Medias de confianza en el futuro personal según percepción subjetiva del ingreso familiar (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

... las básicas. Tener cubiertas las necesidades básicas te permite una tranquilidad, y en algunas personas generará una base "para", te genera las condiciones "para" también. Pero claramente no llegái a la felicidad partiendo por ahí, como decía José Pedro, es una forma..., una pará en la vida, una forma de vivir donde uno ve la proyección de poder ser feliz, y por ahí uno llega, incluso no teniendo algunas necesidades cubiertas, a ser feliz, ¿te fijas?

(Hombre, GSE C1)

Por el contrario, en los grupos socioeconómicos más bajos, el bienestar subjetivo individual aparece como un imposible sin la tranquilidad que provee la dotación de estas capacidades, cuya carencia es parte de la realidad cotidiana de este grupo. Esta circunstancia es consistente además con la mayor presencia del referente de felicidad "vivir tranquilo y sin mayores sobresaltos" en los grupos socioeconómicos más bajos (en los grupos D y E el 41% de las personas considera que es lo más importante para tener una vida feliz). Además, en este segmento la conversación gira en torno a las tensiones y los malestares que producen las carencias en el plano de las necesidades físicas y materiales básicas.

–... y teniendo las necesidades básicas cubiertas, es obvio que vas a estar bien, porque no te vai a estar preocupando que debes el agua, de pagar la luz...
Moderador: O sea, sin esto, sin tener cubiertas las necesidades físicas y materiales básicas, ¿no hay posibilidad de ser feliz?
–No.
–No, porque uno anda estresado.
–Porque no tienes cómo vivir.
–Aparte que te andan cobrando.
–Te enfermas, estresado, no podís dormir, no podís trabajar.
–Aparte de eso andas enojado con todo el mundo.

(Adultos, GSE E)

A pesar de los distintos significados que las personas les otorgan, los datos confirman que tener salud y las necesidades básicas cubiertas son capacidades esenciales para alcanzar el bienestar subjetivo individual. En efecto, su carencia constituye una importante fuente de emociones negativas, mientras que contar con estos recursos aumenta la tranquilidad en la vida de las personas. Ambas capacidades son un piso para el logro del bienestar subjetivo individual y una condición de posibilidad para el desarrollo de otras capacidades fundamentales para el bienestar subjetivo.

Vínculos significativos: la dimensión afectiva del bienestar subjetivo

Junto con tener cubiertas las necesidades básicas y gozar de una buena salud, los vínculos significativos poseen gran importancia en el bienestar subjetivo individual. Los resultados de los análisis de regresiones (Gráficos 32 y 33) dan cuenta de la existencia de una fuerte asociación entre esta capacidad y la satisfacción general con la vida que manifiestan los chilenos: tanto desarrollar actividades con familiares y amigos como percibir que se cuenta con compañía y apoyo, y que se es querido y valorado, se relacionan positivamente con el grado de bienestar subjetivo individual de las personas.

Pero, ¿cómo se relacionan los vínculos con el bienestar subjetivo individual? Los análisis de regresiones (ver anexo 12) indican que la posesión de vínculos significativos está estrechamente relacionada con los indicadores afectivos del bienestar subjetivo individual. Así, por ejemplo, se observa que en comparación con las diez restantes esta capacidad es la que más se relaciona con experimentar estados de ánimo positivos, tales como estar motivado, optimista, alegre, tranquilo y entretenido.

Lo contrario ocurre con los estados de ánimo negativos, como la tristeza o el aburrimiento, en que la capacidad de vínculos significativos se relaciona de forma inversa, especialmente en lo que refiere a la sensación de compañía, valoración y preocupación. Así, quienes tienen una mayor sensación de soledad y perciben poca preocupación y valoración hacia su persona declaran encontrarse tristes y aburridos con mayor frecuencia. Estos resultados hacen patente la relevancia de la capacidad "poseer vínculos significativos" en la dimensión afectiva-emocional del bienestar subjetivo individual, y muestran que la soledad es clave para explicar el malestar subjetivo con la propia vida.

Dichos hallazgos se refuerzan con los resultados cualitativos de este Informe. Los discursos de los chilenos reflejan un amplio acuerdo en lo que respecta a la importancia de los vínculos. Las relaciones familiares y de amistad operan como un soporte emocional en el que los individuos pueden afirmarse.

Sí, sin el amor no hay nada. El amor del vecino, del hijo, de la pareja, en general. De todo.

(Mujer, GSE D)

Si uno está bien con la familia, el resto viene solo.

(Hombre, GSE C1)

Es que uno necesita a alguien con quien identificarse, alguien que te acompañe en el caminar, como decía, en las buenas y en las malas, los amigos en el fondo, además de la familia. Siempre están como pa' uno.

(Mujer, GSE C3)

LOS VÍNCULOS COMO RED DE APOYO

La importancia de los vínculos trasciende el plano afectivo. Además de otorgar un soporte emocional al individuo, son relevantes porque conforman una red de apoyo que funciona como recurso para responder a las diversas demandas de la vida cotidiana. Las relaciones familiares y de amistad son parte importante del capital social de los individuos, el cual les otorga una serie de beneficios; desde la ayuda en el cuidado de algún familiar hasta el despliegue de influencias para conseguir un trabajo. El carácter práctico que adquieren los vínculos se vuelve aun más patente ante adversidades externas; en esos momentos, los vínculos aparecen como un respaldo incondicional para enfrentar los problemas.

Esto está dividido como en dos partes, los amigos y la familia, y eso como que ayuda mucho porque eso siempre va a estar. ¿Uno en qué sentido dice sentirse seguro,

sentirse apoyado? Yo digo sentirme seguro y apoyado porque yo sé que si me va a pasar algo (...) tengo esa gente que me va a respaldar, que me va a apoyar, que va a estar conmigo pase lo que pase.

(Adulto, GSE C3)

Para mí esos vínculos significativos que tú tienes, para mí son la red social de tu entorno, que es el apoyo súper importante que es para que tu vida sea más aliviada, y eso te da más felicidad.

(Mujer, GSE C3)

En este contexto, los datos cuantitativos muestran una clara asociación entre la percepción del individuo de que la gente que le rodea se preocupa mucho por él y la frecuencia con que se siente agobiado ante las obligaciones y exigencias de la vida cotidiana. El agobio disminuye cuando la persona percibe que cuenta con otros (ver Cuadro 15).

La red de apoyo constituye además una importante fuente de desahogo ante los problemas y dificultades. Esta relación se observa particularmente en los sectores populares.

Yo creo que cuando uno tiene problemas así, de repente va donde el vecino que te escucha; no te va a solucionar las cosas, pero te escucha.

(Mujer, GSE D)

LOS VÍNCULOS COMO FUENTE DE SENTIDO

Los vínculos significativos también son importantes fuentes de sentido para los chilenos. En ellos las personas encuentran un campo de significación para sus vidas, y les otorgan sentido a sus acciones cotidianas y al futuro. Sin ir más lejos, según la Encuesta de Desarrollo Humano PNUD 2011, el 27% de los chilenos considera que lo más importante para tener una vida feliz es que "la gente que uno quiere tenga una buena vida", aspecto que ocupa el segundo referente de felicidad más importante después de "vivir tranquilo y sin mayores sobresaltos".

Resulta revelador en este aspecto que en todos los grupos sociales emerge el discurso sobre la trascendencia que logran los individuos a partir de estos vínculos. Para muchos chilenos, la felicidad se alcanza cuando se deja una huella en los otros antes que cuando se obtienen metas o placeres individuales:

Yo creo que por ahí va la cosa, el legado a los hijos, a los nietos, y dejar una huella..., yo creo que eso lleva a la felicidad también.

(Hombre, GSE C1)

... tenís que partir en dejar huella en tu familia, y de ahí ya, en tus hijos, en tu entorno, y de ahí tratar de hacer algo más grande. No sacái ná con hacer algo por fuera si no tenís idea qué onda con tus hijos... o tu mamá y tus hermanos, y los viste una vez a las miles....

(Mujer, GSE C3)

Este sentido se traduce en una preocupación por los otros, lo que se da, principalmente, en las relaciones de los padres con sus hijos. En efecto, los datos cuantitativos muestran que el hecho de tener hijos incide en lo que los individuos consideran más importante para tener una vida feliz: a la hora de definir la felicidad, las personas que tienen hijos escogen en mayor proporción la alternativa "que la gente que uno quiera tenga una buena vida", que quienes no tienen hijos. La tendencia aumenta según el número de hijos (ver Gráfico 40).

La preferencia por determinados referentes muestra que las personas que tienen hijos están dispuestas a sacrificar parte importante de sus intereses personales en pos del bienestar de ellos. Esta tendencia se da con mayor frecuencia e intensidad en las mujeres. Como indicó el IDH 2010, *Género: Los desafíos de la igualdad*, la familia es el principal referente que define a la mujer en los discursos de los chilenos. En el cumplimiento de sus roles forma una identidad vinculada a la responsabilidad, el esfuerzo y el sacrificio.

Por último, existen diferencias en la importancia del referente familiar por nivel socioeconómico. Si bien los sectores altos otorgan una importancia decisiva a los vínculos familiares, se muestran más comprensivos en el caso hipotético de que un individuo decida libremente apartarse del resto y buscar su felicidad en soledad. Distinto es el discurso de los sectores populares, quienes dan cuenta de la imposibilidad de llevar una vida feliz sin estos vínculos.

... yo sé que las personas tenemos todos espíritus diferentes y situaciones sociales diferentes, pero claramente existen personas que la felicidad va por estar total, completa y absolutamente solos, que en mi caso no se aplica. Entonces, ser parte de un grupo, hay personas que derechamente no les interesa.

(Hombre, GSE C1)

... es que uno siempre necesita otra persona. Uno no puede decir yo soy solo y soy feliz, eso es mentira y uno siempre necesita a alguien. Para conversar, para ayudarnos, pero uno siempre necesita a alguien.

(Mujer, GSE E)

Las diferencias pueden explicarse por el horizonte de oportunidades de cada grupo social: los sectores altos poseen más recursos y posibilidades de definir lo que es una vida feliz, en la que los vínculos son un referente entre varios. Además, este grupo tiene mayores niveles de individuación, es decir, otorgan mayor importancia a las fuentes individuales de sentido, lo que se condice con una mayor presencia de referentes de felicidad asociados a la realización personal. Los sectores populares, en cambio, poseen menores recursos y un menor nivel de individuación. Con todo, esta diferencia en los referentes no se traduce en la distribución de la capacidad. Como se verá más adelante, los grupos populares tienen una menor dotación de vínculos significativos, aun cuando para ellos son prioritarios para alcanzar una vida feliz.

CUADRO 15

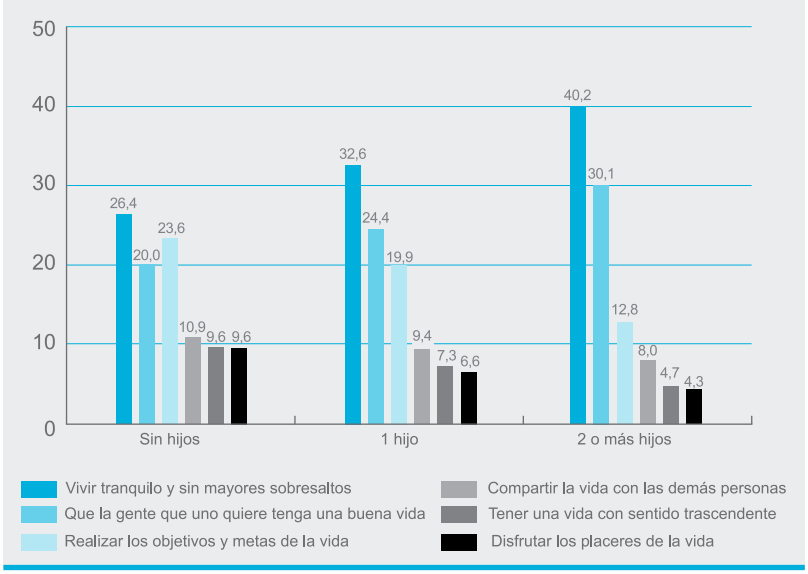
Nivel de agobio según percepción de contar con la preocupación de los cercanos (porcentaje)

Pensando en su vida cotidiana, ¿con qué frecuencia se siente agobiado o abrumado porque tiene demasiadas obligaciones o exigencias?	Grado de acuerdo con la frase "La gente que me rodea se preocupa mucho por mí"	
	En desacuerdo o muy en desacuerdo	De acuerdo o muy de acuerdo
Casi nunca o con poca frecuencia	46,7	65,8
Con alguna frecuencia o muy frecuentemente	53,3	34,2
Total	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 40

Distribución de los referentes de felicidad según número de hijos (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

Proyecto de vida y bienestar subjetivo individual: el soporte de sentido del individuo

En una época marcada por la individuación, donde los referentes tradicionales de sentido tienden a perder importancia y las personas se ven forzadas a innovar en su construcción biográfica, los proyectos personales cobran especial importancia para el bienestar subjetivo. No basta con los soportes materiales y afectivos que brindan las capacidades hasta ahora revisadas,

se requiere además de un sentido que oriente la biografía individual.

Los análisis estadísticos (Gráfico 33, Parte 4) muestran que para el bienestar subjetivo individual la capacidad de "tener y desarrollar un proyecto de vida propio" tiene un peso explicativo importante. En efecto, la satisfacción con la vida de las personas aumenta cuando tienen un proyecto de vida o metas personales para el futuro, y se encuentran realizando todo lo necesario para lograrlas. Como se verá, la relevancia de esta capacidad se asocia al bienestar que otorga a los individuos tener una imagen de futuro más o menos definida. Para estar satisfechos con sus vidas los individuos necesitan diseñar un futuro y concretar acciones cotidianas para alcanzarlo.

Además, la capacidad de desarrollar un proyecto de vida se vincula con la dimensión afectiva-emocional del bienestar subjetivo individual. La relación es particularmente alta con los estados de ánimo positivos, principalmente con estar motivado, optimista y alegre. En este caso, es tener un proyecto de vida o metas personales para el futuro más que estar trabajando en el presente para lograrlas lo que explica la presencia de estados de ánimo positivos. Sin embargo, la capacidad no presenta una relación significativa con los estados de ánimo negativos como estar enojado, estresado, triste o aburrido: carecer de un proyecto no genera necesariamente emociones negativas. Este resultado da cuenta de que los estados emocionales no funcionan como espejos: la carencia de aquello que produce bienestar emocional no necesariamente produce malestar.

En suma, el proyecto de vida está significativamente relacionado con el bienestar subjetivo individual. La relación es menos intensa que la que existe entre bienestar subjetivo individual y las capacidades materiales y vinculares ya discutidas; sin embargo, debido a la mejora sostenida de los soportes materiales básicos en Chile, así como a la intensidad de la individuación, es esperable que esta capacidad comience a ser cada vez más importante en la sociedad chilena.

EL PROYECTO DE VIDA: LA NECESIDAD DE UNA IMAGEN PERSONAL DE FUTURO

¿Por qué tener una imagen de futuro es relevante? Los análisis cualitativos realizados para este Informe confirman, en primer lugar, la relevancia que tiene para el bienestar de los individuos contar con la capacidad "tener y desarrollar un proyecto de vida propio". Con matices, en todos los grupos se asumió como una capacidad esencial.

Si tú piensas, el tener y desarrollar un proyecto de vida propio va con una cuestión individual de cómo cada uno se proyecta y se desarrolla...

(Mujer, GSE C1)

–Sí, es que yo lo quiero plantear así, en un formato súper simple: yo creo que llegar a eso es estar en el lecho de muerte y plantear a lo mejor "¿qué quería?". Y decir "la hice"...
Moderador: ¿Y es importante tener esas metas, a tu juicio?
–Sí, porque así uno va reconfortando el alma... Es algo espiritual también, no es algo totalmente económico.

(Adultos, GSE D, región)

En la conversación que esta capacidad gatilla en los distintos grupos socioeconómicos se observan ciertas distinciones interesantes. En los grupos más altos, la idea del proyecto tiene mucho sentido y se asocia a la singularidad. Tener un proyecto es reflejo de ser individuo, es expresión de la búsqueda personal del bienestar.

... lo que significa proyecto de vida es una decisión de la persona, una elección, donde tiene que ver la libertad, la singularidad, donde cada uno tiene un tipo distinto de felicidad, del tipo de felicidad de esa persona depende ese proyecto que tiene que hacerlo la persona, por eso es propio.

(Hombre, GSE C1)

En los grupos alto y medio-alto, sobre todo entre los más jóvenes, se enfatiza en la diversidad de los proyectos y metas los que además varían según el ciclo de vida.

Yo creo que todos tenemos una meta, todos, o alguien quizás quiere estudiar o quizás no estudiar pero sí trabajar en algo, tener una familia, pero todos tenemos nuestras propias metas que son relativas y son diferentes entre las distintas personas, pero es importante tener cada uno sus metas y luchar con ellas, sea lo que sea lo que uno quiere lograr.

(Joven, GSE C2)

En los grupos medios el proyecto también se menciona como esencial. Pero la importancia de esta capacidad no se asocia ya solo a la expresión de una singularidad, sino también a la obtención de otros elementos clave para el bienestar, como la autoestima y el reconocimiento social.

Porque, a ver, como nosotros veníamos diciendo antes, si una se siente realizada se empieza a querer, y también puede dar esa experiencia, dársela a los hijos, a otras personas, sobrinos, qué sé yo, poh; enseñarles que uno se puso sus metas y las realizó con esfuerzo, quizás pasando por muchas dificultades, pero llegó a la meta y me realicé y ahora soy feliz.

(Adulto, GSE C3)

En los grupos socioeconómicos más bajos la idea del "proyecto" tiene menos sentido, probablemente porque el concepto de proyecto apela a una visión de pasado y futuro más compleja, en que la vida es narrada en términos de un todo coherente y desagregada en "pasos" que conducen a un lugar deseado. Sin embargo, se enfatizó en las conversaciones la importancia de tener "sueños" o "metas". Luchar por ellas proporciona el bienestar.

Yo creo que toda persona, no es preciso que se haga un proyecto, yo creo que tiene que fijarse sí una meta. Que cada..., cada cierto tiempo irse fijando metas y si la meta se cumplió, bueno, continúa, y si no se cumplió, bueno..., pero seguir con la misma, hasta que se cumpla la meta de las personas.

(Hombre, GSE D, región)

Siempre en la vida una tiene metas, la meta de tener tu casa, tener una buena pega, la meta de no darle tus pulmones a tu jefe hasta viejo. Son metas que uno se pone en la vida.

(Mujer, GSE E)

Además, hay una tendencia a destacar la importancia de que los hijos cumplan sus metas. Al hablar de las propias metas, los individuos de sectores populares suelen nombrar sus fracasos. Así, su optimismo está puesto en que los hijos desplieguen un proyecto.

–Uno pasó muchas cosas cuando chico. Ojalá que los hijos no pasen eso, que las metas que ellos tienen tenérselas ahí.
–Incentivarlos a que las alcancen, que no se queden ahí estancados.
–Tíralos para arriba siempre, que no pasen lo que pasó uno.

(Adultos, GSE E)

TRABAJO: EL AMBIGUO LUGAR DE DESPLIEGUE DEL PROYECTO

La conversación sobre los proyectos de vida rápidamente deriva en otros temas centrales. En primer lugar, surge el de la realización personal. Tener una meta y cumplirla reporta satisfacción pues el individuo se *realiza* y de este modo concreta en la práctica la imagen moral que tiene de sí mismo. En segundo lugar, al referirse a la realización personal, las personas tienden a hablar sobre el trabajo en tanto actividad privilegiada en que la mayoría deposita tiempo, energía y expectativas de desarrollo personal. Pero, ¿es el trabajo el lugar de la realización de los individuos? En las voces de chilenos y chilenas este diálogo está cargado de tensiones. Por lo general se destaca la relevancia de realizar una actividad que genere gratificación, pero se manifiesta preocupación, ya que para muchas personas la actividad principal no es satisfactoria.

CUADRO 16

Realización con la vida según aprovechamiento de capacidades y talentos (porcentaje)

Pensando en la actividad que realiza habitualmente, usted diría que…	Pensando en la actividad en la que ocupa la mayor parte de su tiempo, ¿cuánto diría usted que se aprovechan sus capacidades y talentos?				
	Mucho	Algo	Poco	Nada	Total
Se siente realizado y contento con las cosas que hace	83	60	39	24	63
En realidad quisiera hacer otra cosa	17	40	61	76	37
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

... de repente son muy pocas las personas que tienen un trabajo y que efectivamente son felices en su trabajo y todo; ese resto de personas que quizás pueden ganar bien o pueden ganar más o menos, pero que al final se centran en el trabajo, trabajo, trabajo...

(Mujer joven, GSE C2)

Hay gente que..., en sectores populares, más de la mitad de la gente no quiere el trabajo que tiene y cuando llegái a tu casa después de un trabajo que odias cambias las pilas con lo que tienes acá [apunta el pecho] y para poder seguir al otro día...

(Hombre, GSE C3)

Estas apreciaciones concuerdan con el análisis de los datos cuantitativos. Efectivamente, la posesión de un proyecto de vida definido es más común en las personas que trabajan remuneradamente y estudian que en aquellas que están cesantes o trabajan de manera ocasional, lo que demuestra que el trabajo sigue siendo el espacio por excelencia de despliegue de los proyectos de vida. A su vez, se observa una alta asociación entre poseer un proyecto de vida y estar satisfecho con la actividad principal que se realiza. Probablemente esto se explica porque las personas que dedican su tiempo a una actividad que tiene sentido –en función de sus proyectos o metas personales– se sienten más satisfechas con ella.

Sin embargo, para muchas personas el trabajo no es un espacio de realización. Al consultar a la población por el significado del trabajo en sus vidas, el 34% indica que es principalmente un medio para conseguir dinero. Es decir, un tercio de la población trabajadora no se realiza en su trabajo, lo cual sin duda es preocupante si se considera el impacto de la realización personal en el bienestar subjetivo individual. De todos modos, hay señales positivas. El 47% de los entrevistados indica que, además del dinero, su trabajo es un medio para desarrollarse y ser reconocido en lo que se hace, y el 20% indica que además del dinero es un medio para hacer un aporte valioso a la sociedad. Estas cifras son positivas y se complementan con la perspectiva comparada del indicador de realización con la vida para la población trabajadora: mientras el 2005 el 54% de las personas que trabajaban remuneradamente se sentían realizadas y contentas con lo que hacían, actualmente esta cifra es de 68%.

Uno de los aspectos clave de la realización es que las personas consideren que la actividad que desempeñan es consistente con sus capacidades y talentos. Como se observa en el Cuadro 16, las personas que sienten que en su actividad principal se aprovechan sus capacidades y talentos tienden a sentirse mucho más realizadas y contentas con ella. Esto sugiere que para la satisfacción vital, no solo importan los incentivos monetarios, también que la actividad sea desafiante y que les permita desplegar sus talentos.

LOS RECURSOS DEL PROYECTO DE VIDA

Cuando las personas hablan sobre sus proyectos de vida también ponen de relieve los recursos que necesitan para concretarlos y los límites con que se encuentran para desarrollarlos. En este punto la diferencia entre grupos socioeconómicos es importante. Mientras que en los discursos de los sectores altos y medio-altos la conversación sobre el proyecto de vida se plantea desde el plano de la posibilidad y la gratificación que genera su cumplimiento, en los grupos medios y bajos se enfatizan los obstáculos. Para desarrollar el proyecto de vida la motivación individual no basta.

Es decir, yo creo que aquí no tan solo está el deseo de la persona de por medio, como para poderse superar, sino que también está la condición económica, yo creo que es

primordial. Pueden haber muchos deseos, mucho afán de superación de las personas, pero se encuentran limitadas precisamente por ese, por esa muralla imaginaria que hay, ¿verdad?, en que nos califican y que nos mide por el bolsillo.

(Adulto, GSE D, región)

Es que yo siento que también es como elitista la parte de poder desarrollarse como persona, yo creo que la mayoría de las personas en el fondo lo que busca es poder vivir tranquilo, no tener deudas, no estar todo endeudado, en el fondo estar tranquilo, que no te falte, pero el poder realizarse como persona eso tiene que ver con tu educación, con lo que has visto, con tu entorno, con en el fondo querer ser más, tener esa motivación de lograr cosas...

(Mujer joven, GSE C2)

Es interesante destacar el malestar que manifiesta la clase media y media baja. Más que los individuos de grupos populares, quienes no se piensan a sí mismos desde la idea del proyecto, la clase media habla intensamente de las restricciones que encuentra a la hora de concretar sus proyectos. Las clases medias sienten que el país no las "acompaña" y les pone trabas.

Por ejemplo, para tener un, para tener un proyecto propio, por ejemplo en el caso de que yo quisiera tener un jardín. Me encuentro con el obstáculo de un montón de burocracia y cada documento que quiero sacar es dinero, dinero, dinero, y mucha gente se queda a la mitad, poh. Para la clase media hay como mayores obstáculos para lograr tener un proyecto propio.

(Mujer, GSE D, región)

Es que la clase media siempre está más en el aire.

(Mujer Joven, GSE C3)

Esto significa que para tener y desarrollar un proyecto de vida los individuos necesitan recursos, necesitan sociedad. Este aspecto se confirma con los datos cuantitativos. El poder subjetivo, vale decir, la percepción de los sujetos de que cuentan con recursos para desarrollar sus proyectos –tales como educación y acceso a crédito, entre otros– está altamente asociado con la posesión de un proyecto de vida. Por ejemplo, el Cuadro 17 muestra que las personas que consideran probable conseguir un crédito en caso de necesitarlo tienen más definido su proyecto o metas para el futuro que las personas que no lo consideran tan probable.

Lo mismo ocurre respecto de la evaluación que realizan los individuos de sus ingresos, así como de su educación. Las personas que creen que su educación les permite elegir libremente lo que quieren hacer tienden a manifestar que tienen un proyecto de vida definido, en comparación con las personas que consideran que su educación no les permite elegir (ver Cuadro 18).

De estos datos se desprende que el papel de la educación en la formulación de proyectos de vida es fundamental. En este sentido, es preocupante constatar la desigual evaluación que realizan los distintos grupos socioeconómicos sobre su educación. En perspectiva comparada (Gráfico 41) se observa además que esta desigualdad ha

CUADRO 17

Grado de definición del proyecto de vida según probabilidad de obtener un crédito (porcentaje)

		Si usted se planteara realizar un proyecto, ¿cuán probable sería para usted obtener un crédito en una institución financiera?		
		Poco o nada probable	Algo o muy probable	Total
¿Cuán definido diría usted que tiene su proyecto de vida o sus metas personales para el futuro?	Poco o nada definido	40,8	18,5	31
	Algo o muy definido	59,2	81,5	69
	Total	100	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

CUADRO 18

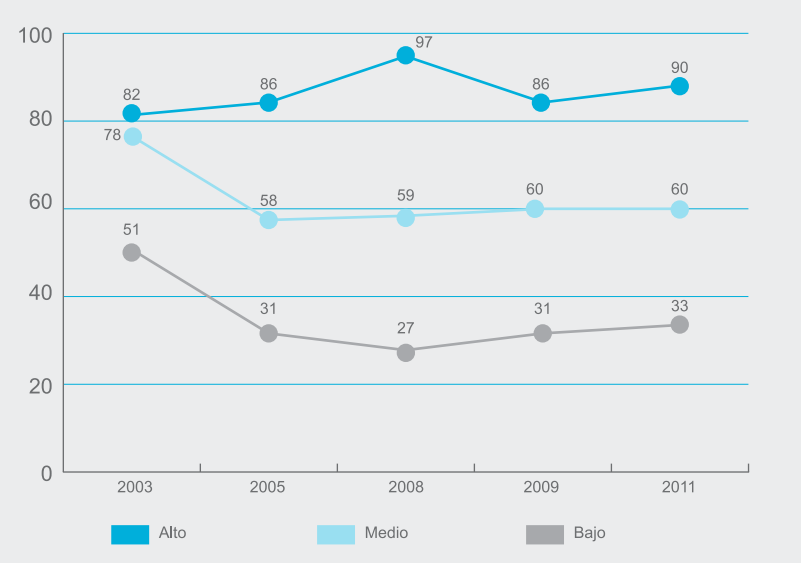
Grado de definición del proyecto de vida según educación subjetiva (porcentaje)

¿Cuán definido diría usted que tiene su proyecto de vida o sus metas personales para el futuro?	Pensando en que hoy en día la educación es muy importante, ¿siente que el nivel y tipo de estudio que usted tiene le permiten elegir libremente lo que quiere hacer?		Total
	Poco o nada	Algo o mucho	
Poco o nada definido	46,3	16,4	31,3
Algo o muy definido	53,7	83,6	68,7
Total	100	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 41

Personas que declaran que el nivel y tipo de estudios que poseen les permiten elegir libremente lo que quieren hacer, opciones "algo o mucho", según NSE, 2003-2011 (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

aumentado: la distancia entre los grupos se ha incrementado con respecto a la evaluación que realizan sobre la libertad de elección que les provee la educación que han recibido.

Los resultados ponen de manifiesto un rasgo particular de la capacidad "educación", a saber, que permite alcanzar otras capacidades, en este caso, tener un proyecto de vida. Este relevante aspecto ilumina los resultados estadísticos presentados en la Parte 4. Como se vio, la capacidad "comprender el mundo en que se vive" –que remite a la educación– no impacta de manera tan significativa en el bienestar subjetivo individual de los chilenos y chilenas. Este hecho, que puede resultar sorprendente, a la luz de los datos cualitativos y cuantitativos revisados tiene una interpretación: la educación no incide en el bienestar subjetivo individual de manera directa, pero sí de manera indirecta, en la medida que permite desplegar otras capacidades que sí influyen directamente en el bienestar subjetivo individual. Este hecho es evidente para las personas. En las conversaciones de los chilenos la educación es significada siempre como un *medio* esencial que permite alcanzar el resto de las capacidades que aumentan el bienestar subjetivo individual, y no como un factor que genera automáticamente bienestar subjetivo. La educación se concibe como la posibilidad por excelencia, como la llave de todas las posibilidades.

Yo creo que eso de tener una buena educación y tener la posibilidad de aprender, tener a mano eso, ayuda harto porque ayuda a desarrollarte, ayuda mucho en el desarrollo de la persona el poder tener una buena base, una buena educación...

(Mujer, GSE C3)

Es fundamental tener una buena educación para partir y poder proveer todas esas cosas. Porque si tienes buena educación vas a tener un buen trabajo. Si no tienes buena educación te vas a quedar con las manos atadas y la impotencia igual.

(Mujer, GSE D)

Esto es muy importante porque a partir de la educación, de la información que uno tiene respecto a lo que está pasando alrededor de uno, es cuando uno va a poder... como suplir todas las otras necesidades (...) yo a partir de la educación voy a ver dónde voy a vivir, dónde va a ser lo que quiero hacer, lo que quiero estudiar, voy a poder manejar mi vida, o sea eso es, partiendo de la educación yo como que manejo mi vida, puedo dirigirla, si yo estudio tal cosa yo aspiro a lo que quiero tener en un futuro.

(Mujer joven, GSE C2)

Es importante destacar que la conversación sobre la educación involucra además un reclamo. Las personas están descontentas con sus posibilidades educacionales, sobre todo las que pertenecen a grupos socioeconómicos medios y bajos. Así, la desigual distribución de los recursos para el desarrollo de un proyecto de vida en la población chilena produce malestar.

–Encuentro que eso de tener acceso a buena educación no se cumple.
–Porque si una no tiene plata no tiene derecho a una buena educación...

(Mujeres, GSE D, región)

Si bien es cierto la Constitución Política de la República dice que a todos los ciudadanos se les debe entregar una adecuada educación (...) nos damos cuenta de que va... esto depende del mercado, poh, o sea, de los recursos que tengo yo como ciudadano voy a poder comprar una buena educación para mis hijos...

(Hombre, GSE D, región)

Las brechas tras el bienestar subjetivo individual

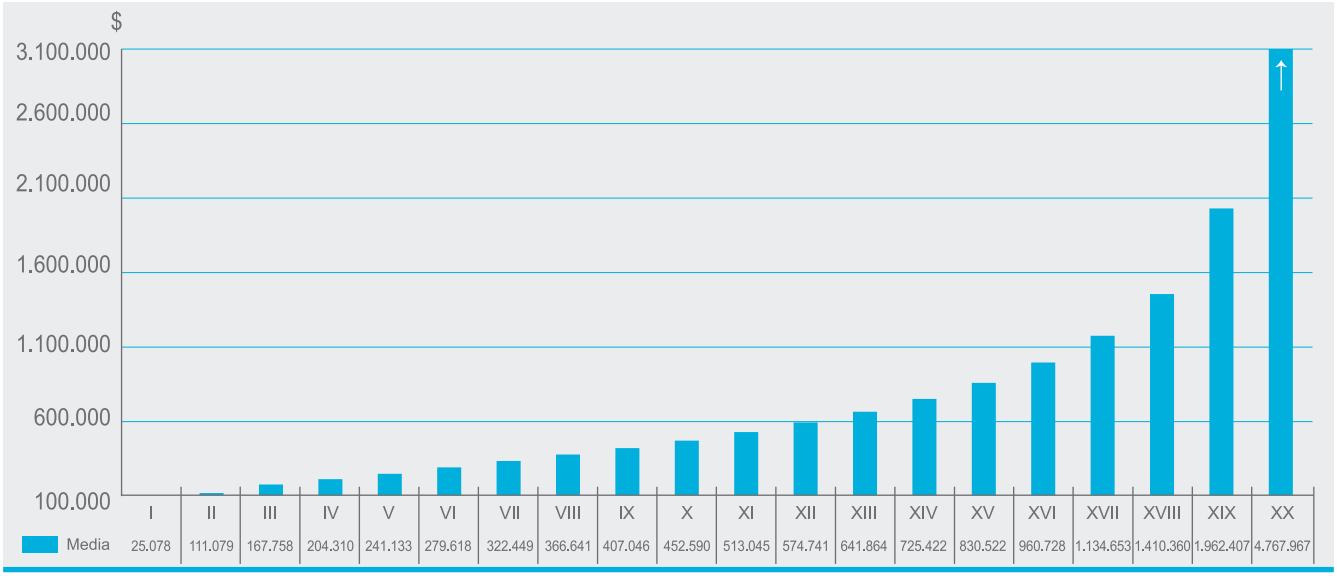
Las capacidades analizadas constituyen soportes para el bienestar subjetivo individual. A través de ellas, los chilenos generan sustentos materiales, vinculares y de sentido que les permiten construir una imagen positiva de sí mismos.

Se ha dicho ya en la Parte 4 que tanto el bienestar subjetivo individual como las capacidades que inciden en él están desigualmente distribuidos en la población. La cobertura de las necesidades básicas es la que presenta una distribución más inequitativa.

Uno de los elementos centrales de esta capacidad es contar con ingresos estables y suficientes. Esto explica por qué es la capacidad más desigualmente distribuida. Diversos informes han enfatizado que, si bien Chile ha avanzado en la disminución de la pobreza, sigue presentando una de las peores distribuciones del ingreso en el mundo, y que esa desigualdad constituye una de las principales trabas para el desarrollo del país (ver Gráfico 42). Desde la perspectiva de este Informe, tales datos se deben analizar a la luz de los impactos objetivos, pero también subjetivos que generan en los chilenos, que se asocian a la frecuencia de los estados de ánimo negativos, a los mayores niveles de insatisfacción con la vida y al nivel de sufrimiento que experimentan los individuos. Asegurar la dotación de esta capacidad implica enfrentar directamente el malestar subjetivo individual.

La capacidad de gozar de una buena salud también está desigualmente distribuida en la población chilena. El balance general que hacen

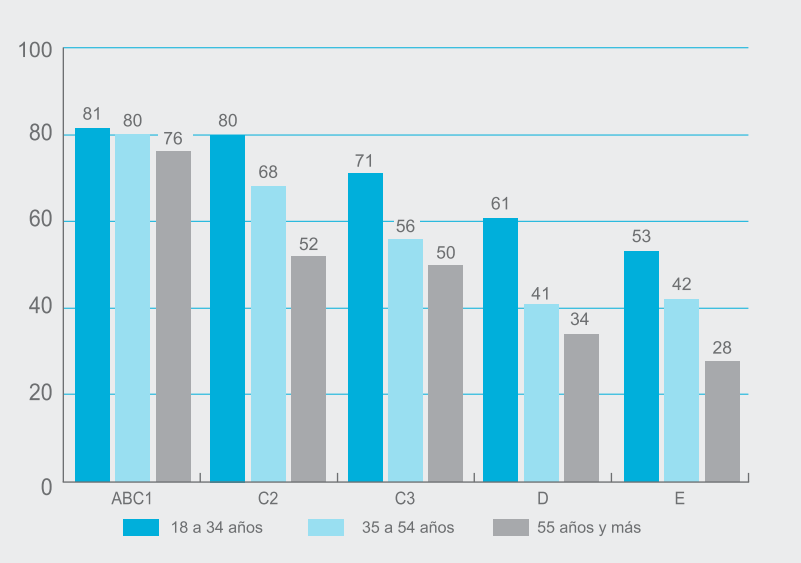
GRÁFICO 42
Distribución del ingreso autónomo del hogar por veintiles



Fuente: Encuesta CASEN 2009.

GRÁFICO 43

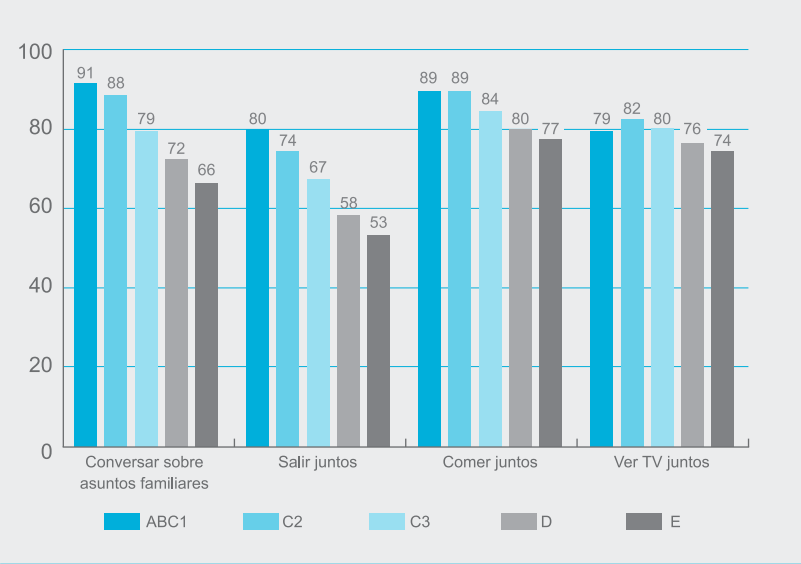
Personas que declaran que su estado de salud es "bueno" o "muy bueno", según GSE y edad (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 44

Habitualmente o con cierta frecuencia realizan las siguientes actividades con sus familias, según GSE (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

los chilenos sobre su salud presenta diferencias importantes por edad y nivel socioeconómico (ver Gráfico 43).

En efecto, a medida que aumenta la edad, los individuos evalúan de peor forma su estado de salud. Lo interesante es que esta tendencia no se da en el grupo ABC1. Como se observa, este grupo social muestra un balance estable de su estado de salud en los distintos grupos etarios, a diferencia del resto de la población, que disminuye su balance positivo entre 20 y 30 puntos porcentuales. La evaluación promedio de los individuos de 55 años o más que pertenecen al grupo ABC1 es mejor que la de los jóvenes de 18 a 34 años de los grupos C3, D y E.

Ahora bien, las diferencias sociales en Chile no se limitan a la distribución de los ingresos o al desigual acceso a una educación o salud de calidad. El efecto de la estructura social va más allá de los aspectos físicos y materiales, y se refleja también en la distribución de los soportes vinculares y de sentido del bienestar individual.

Los vínculos significativos de los chilenos están estrechamente relacionados con el nivel socioeconómico. Ello se observa en distintos indicadores que dan cuenta de esta capacidad. Por ejemplo, existe una clara relación entre la frecuencia de realizar actividades familiares y el nivel socioeconómico de los individuos (ver Gráfico 44).

Las actividades "salir juntos" y "conversar sobre asuntos familiares" son las que muestran una distribución más desigual en la población. Esto se puede explicar por las diferencias de recursos, que dificultan a los sectores populares realizar actividades familiares fuera del hogar. Así, los lugares de encuentro se centran en el espacio doméstico, donde actividades como comer juntos o ver televisión no presentan mayores diferencias por grupo socioeconómico. En el caso de "conversar sobre asuntos familiares", en cambio, la desigualdad va más allá de las diferencias de recursos materiales, y da cuenta de una desigualdad en el modo de enfrentar las relaciones familiares.

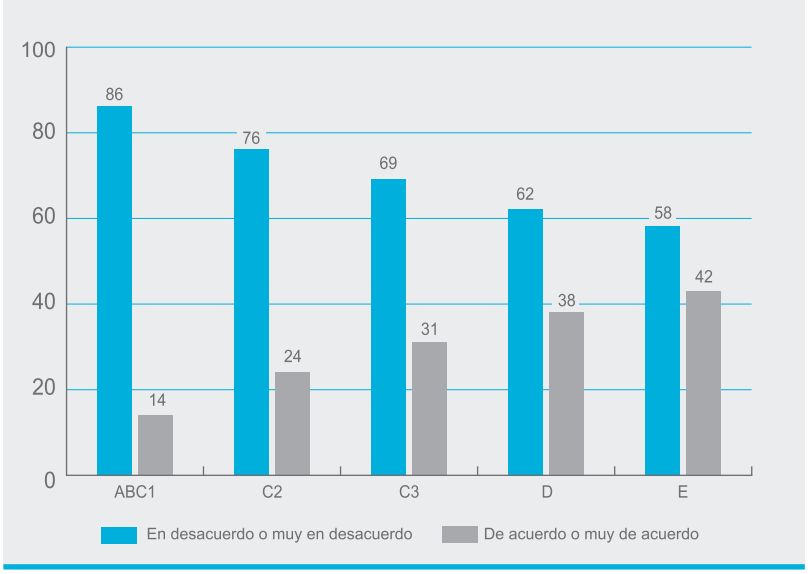
Algo similar ocurre con las redes de amistad, donde también se observan diferencias estadísticamente significativas entre los grupos socioeconómicos. Los sectores populares desarrollan menos relaciones de amistad que los sectores medios y, estos últimos menos que los sectores altos: el 41% de los individuos pertenecientes al grupo socioeconómico E indica no tener amigos, cifra que disminuye al 57% en el grupo C3 y

a un 5% en el grupo ABC1. Estas diferencias inciden en los niveles de bienestar y malestar individuales de los chilenos, lo que se relaciona directamente con la percepción de compañía, valoración y preocupación que les brinda su entorno más cercano.

Como se observa en el Gráfico 45, la percepción de soledad está desigualmente distribuida en la población. Mientras un 42% de los individuos pertenecientes al grupo E declara sentirse solo con frecuencia, un 14% de las personas del grupo ABC1 manifiesta esta sensación. Como se señaló, la percepción de soledad está asociada con estados de ánimo negativos, así como con la presencia de síntomas depresivos, lo que la vuelve una de las formas más significativas de malestar subjetivo individual.

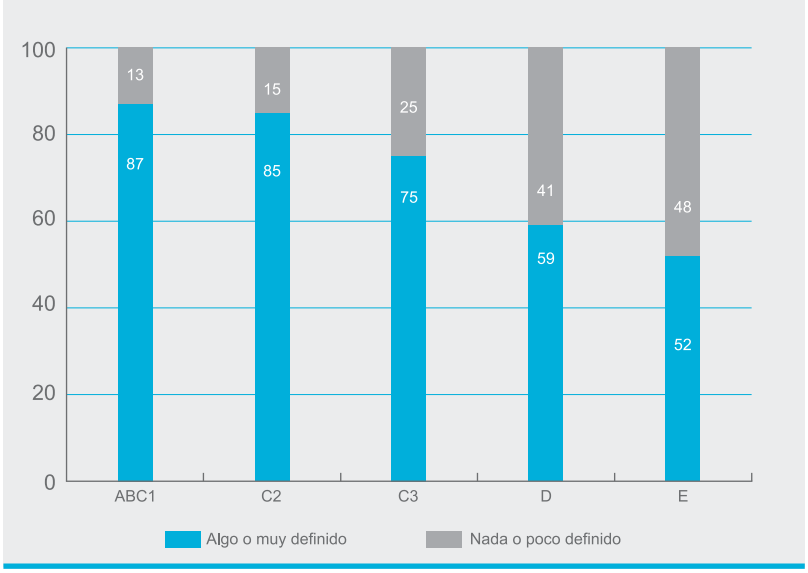
Por último, también existen diferencias importantes en la capacidad "tener y desarrollar un proyecto de vida" (ver Gráfico 46). El hecho de que los sectores altos y medios (ABC1, C2 y C3) posean un proyecto de vida más definido que los grupos populares concuerda con los análisis cualitativos expuestos, según los cuales la idea de "tener un proyecto de vida propio" no tiene tanto sentido para los grupos socioeconómicos bajos.

GRÁFICO 45
Grado de acuerdo con la afirmación "frecuentemente me siento solo" según GSE (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 46
Grado de definición del proyecto de vida según GSE (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

Conclusiones

A partir de los resultados de este capítulo, se concluye que las capacidades significativas para el bienestar subjetivo individual de los chilenos inciden en este estado de distinto modo según el nivel en que se encuentren. Las capacidades relacionadas con el ámbito físico y material son un piso mínimo que constituye una fuente de tranquilidad que mitiga síntomas propios del malestar subjetivo individual, como las emociones negativas, la insatisfacción o el sufrimiento. Quienes carecen de estas capacidades experimentan un mundo de inestabilidad en el cual resulta sumamente difícil apropiarse del resto de las capacidades que promueven el bienestar subjetivo.

El nivel vincular comparte algunas características con el nivel físico y material, como son la mitigación del malestar subjetivo individual. No obstante, promueve también otros rasgos del bienestar individual, como la experiencia de emociones positivas. Las relaciones familiares y de amistad le otorgan un soporte afectivo a las personas. Además, generan una red social de apoyo ante las dificultades cotidianas, junto con ser una importante fuente de sentido para la vida de los chilenos. Este último punto, sin embargo, puede resultar complejo cuando socava las posibilidades de realización personal producto del sacrificio que conllevan los roles familiares. Como se verá en Parte 6, es una realidad difícil de conjugar, principalmente para las mujeres que son madres.

Si bien la casa, la salud y la familia son las bases profundas del bienestar subjetivo individual de los chilenos, cada vez cobra más importancia en ellos el deseo de realizarse como personas, de decidir autónomamente sobre el curso de sus vidas y tener la capacidad de armar un relato biográfico en el cual el "yo" sea protagonista. La importancia del proyecto de vida resulta relevante para el bienestar subjetivo individual y es de esperar que con el tiempo vaya cobrando cada vez más relevancia. Por ello resulta importante fomentar los recursos y espacios en los que los individuos construyen y realizan sus proyectos de vida, como la educación y el trabajo.

Por último, no hay que olvidar que la distribución de las capacidades significativas es desigual en la población chilena, y esa desigualdad no se limita a los bienes materiales, sino que se extiende a los niveles vinculares y de sentido. Esta apropiación desigual de las capacidades impacta a su vez en la valoración –desigual– que tienen entre la población chilena. Si bien se reconoce de forma transversal su importancia, hay matices en su valoración, sobre todo por grupos socioeconómicos. Así, la valoración de los vínculos no es la misma en hombres que en mujeres, ni tener un proyecto de vida propio o contar con buena salud significa lo mismo para los grupos altos y medios.

Capítulo 16

Bienestar y malestar subjetivo con la sociedad: la importancia del respeto y la seguridad humana

El objetivo de este capítulo es indagar en el bienestar y el malestar subjetivos con la sociedad, es decir, en aquellos estados subjetivos cuyo origen es la relación que los chilenos desarrollan con la sociedad y el país. Para hablar de ello hoy en Chile se debe reconocer, en primer lugar, que los chilenos manifiestan mayor malestar que bienestar con la sociedad. Ello implica –en términos de los indicadores que se utilizan en este Informe– que tienen una visión crítica de las oportunidades que la sociedad chilena entrega a los individuos, así como una desconfianza generalizada hacia las instituciones del país. Sin duda estas percepciones varían al interior de la población y hay grupos que tienen una mirada más optimista, pero en términos agregados la situación apunta más a la crítica que a la conformidad.

De acuerdo con el estudio empírico expuesto en la Parte 4, los núcleos actuales del malestar subjetivo con la sociedad, desde la perspectiva

de esas capacidades, están vinculados con dos temas clave: la seguridad y el respeto. "Sentirse seguro y libre de amenazas" y "sentirse respetado en dignidad y derechos" son las capacidades que en mayor medida se asocian a los niveles de bienestar y malestar subjetivos con la sociedad de los chilenos. Por eso se exploran aquí con profundidad ambos aspectos, fundamentales para comprender el malestar actual.

Es interesante recordar que la carencia de seguridad humana subjetiva en Chile ya la había diagnosticado el Informe de Desarrollo Humano de 1998, que la abordó como un síntoma de malestar. Hoy, a la luz del enfoque de capacidades, la inseguridad vuelve a emerger como un tema clave del malestar, esta vez acompañado de una percepción de falta de respeto y no reconocimiento de la dignidad personal. ¿Por qué son estos los núcleos del malestar en Chile?, ¿qué hay en juego en la demanda por reconocimiento y dignidad?, ¿qué ha pasado con la seguridad humana en perspectiva comparada?, ¿por qué sigue siendo un tema central? Este apartado busca contestar esas preguntas en dos acápites. El primero indaga en la relación entre seguridad humana subjetiva y malestar subjetivo con la sociedad, y el segundo en la relación entre la sensación de falta de respeto a la dignidad y los derechos, y la presencia del malestar subjetivo con la sociedad.

Seguridad humana subjetiva y malestar subjetivo con la sociedad

Los resultados de los análisis estadísticos revelan que uno de los aspectos que más se relaciona con el malestar subjetivo con la sociedad en los chilenos es la ausencia de la capacidad sentirse seguro y libre de amenazas en su dimensión de evaluación subjetiva (Gráfico 35, Parte 4). Retomando una de las tradiciones de los Informes de Desarrollo Humano en Chile, esta dimensión fue trabajada desde el punto de vista de la "seguridad humana subjetiva", es decir, de la evaluación que hacen las personas de la existencia y eficacia de los mecanismos de seguridad de que disponen. Este concepto se tradujo empíricamente en el "índice de seguridad humana subjetiva" (ISHS), que permite conocer la confianza que sienten las personas en cuatro áreas centrales de la seguridad: trabajo, previsión, salud y seguridad ciudadana (para conocer los indicadores componentes, ver Cuadro 19 y para la metodología de construcción del índice ver anexo 8).

El ISHS fue calculado por primera vez con datos de 1997 en el marco del Informe de Desarrollo Humano de 1998. Así, a partir de su reconstrucción para este Informe es posible comparar la seguridad humana subjetiva en Chile de ese período con la de 2011 (ver anexo 8). Comparados ambos momentos, se observa que los niveles de seguridad humana subjetiva en Chile han aumentado levemente, pero continúan siendo bajos. Mientras en 1997 el índice alcanzaba un promedio de 0,33, en 2011 alcanzó un 0,39. Aunque se registró un aumento estadísticamente significativo, fue solo de un 0,06 lo que puede ser clasificado como pequeño (ver cuadro 20). Además, considerando que el ISHS tiene un máximo teórico de 1 y un mínimo teórico de 0, se observa que en ambos períodos el nivel de seguridad humana subjetiva se sitúa en el rango medio bajo. Esto queda claro cuando se observa el comportamiento de los indicadores que constituyen el índice. Como muestra el Cuadro 19, en ambos períodos, para la gran mayoría de los indicadores, más del 50% de las personas tiende a situarse en el polo que denota inseguridad.

Si se observan las dimensiones del índice, es posible apreciar que el leve aumento que experimenta la seguridad humana subjetiva global de los chilenos se debe principalmente a la mejoría en la seguridad subjetiva en salud. Esta dimensión presenta el mayor aumento del período, variando

CUADRO 19

Indicadores del ISHS por dimensiones, comparado 1997 - 2011 (porcentaje)

Indicador	Año	Categorías de respuesta (agrupadas)		
		Polo "seguridad"	Polo "inseguridad"	
Indicador 1 Dimensión salud		**Absoluta o bastante confianza**	**Poca o ninguna confianza**	**Total**
Confianza en recibir atención médica oportuna ante una enfermedad catastrófica o crónica grave	1997	31	69	100
	2011	42	58	100
Indicador 2 Dimensión salud		**Absoluta o bastante confianza**	**Poca o ninguna confianza**	**Total**
Confianza en poder pagar los costos no cubiertos por el sistema de salud ante una enfermedad catastrófica o crónica grave	1997	18	82	100
	2011	30	70	100
Indicador 3 Dimensión salud		**Absoluta o bastante confianza**	**Poca o ninguna confianza**	**Total**
Confianza en recibir atención de salud de calidad ante una enfermedad catastrófica o crónica grave	1997	37	63	100
	2011	42	58	100
Indicador 4 Dimensión trabajo (ocupados)		**Absoluta o bastante confianza**	**Poca o ninguna confianza**	**Total**
Confianza de no perder trabajo actual en los próximos doce meses	1997	61	39	100
	2011	72	28	100
Indicador 5 Dimensión trabajo (ocupados)		**Muy fácil o fácil**	**Muy difícil o difícil**	**Total**
Dificultad de encontrar trabajo si es que se pierde o abandona el actual	1997	30	70	100
	2011	40	60	100
Indicador 6 Dimensión trabajo (desocupados)		**Muy fácil o fácil**	**Muy difícil o difícil**	**Total**
Dificultad de encontrar trabajo aceptable para quienes actualmente están desocupados	1997	18	82	100
	2011	25	75	100
Indicador 7 Dimensión seguridad ciudadana		**Nada o poco probable**	**Muy o medianamente probable**	**Total**
Probabilidad de que uno mismo o alguien del hogar pueda ser víctima de robo o intento de robo en lugar público	1997	21	79	100
	2011	20	80	100
Indicador 8 Dimensión seguridad ciudadana		**Nada o poco probable**	**Muy o medianamente probable**	**Total**
Probabilidad de que uno mismo o alguien del hogar pueda ser víctima de robo o intento de robo al interior del hogar	1997	37	63	100
	2011	38	62	100
Indicador 9 Dimensión previsión		**Permiten darse gustos o vivir holgadamente**	**Permiten solo cubrir necesidades básicas o menos**	**Total**
Evaluación de los ingresos que se recibirán en la vejez	1997	24	76	100
	2011	33	67	100

Fuente: Encuesta CEP-PNUD 1997, Encuesta PNUD 2011.

desde un 0,34 a un 0,42 (Cuadro 20). La variación se debe fundamentalmente a las mejoras en las variables "confianza de recibir atención médica ante una enfermedad catastrófica o crónica grave" y "confianza en la capacidad de pagar los costos no cubiertos por el sistema de salud ante una enfermedad catastrófica o crónica grave". Estas mejoras, como se verá más adelante, se concentran en los grupos populares. El aumento de la variable "confianza de recibir una atención de salud de calidad ante una enfermedad catastrófica o crónica grave" es bastante menor, aunque igualmente es estadísticamente significativo.

CUADRO 20

Variaciones del ISHS global y por dimensiones, según tamaño efecto**

	Promedio 1997	Promedio 2011	Diferencia	Tamaño efecto**
ISHS global	0,33	0,39	0,06*	0,368
ISHS salud	0,34	0,42	0,08*	0,306
ISHS previsión	0,31	0,38	0,07*	0,249
ISHS trabajo	0,38	0,42	0,04*	0,142
ISHS ciudadana	0,28	0,32	0,04*	0,137

* Diferencia estadísticamente significativa.

** El tamaño efecto permite cuantificar la variación de seguridad humana subjetiva entre un año y otro. Generalmente se establecen los siguientes rangos: tamaño efecto > 0,2 = cambio pequeño; tamaño efecto > 0,5 = cambio moderado; tamaño efecto > 0,8 = cambio grande.

Fuente: Encuesta CEP-PNUD 1997, Encuesta PNUD 2011.

CUADRO 21
Confianza en recibir atención médica oportuna según sistema de salud

		¿Cuál es su sistema de salud?				
		Sistema público (fonasa)	Sistema privado (isapre)	Otro sistema (por ejemplo caprede-na, dipreca, etc.)	No tiene	Total
Confianza en que recibirá atención médica oportunamente	Ninguna o poca confianza	62,8	27,4	37,1	77,0	58,0
	Absoluta o bastante confianza	37,2	72,6	62,9	23,0	42,0
Total		100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

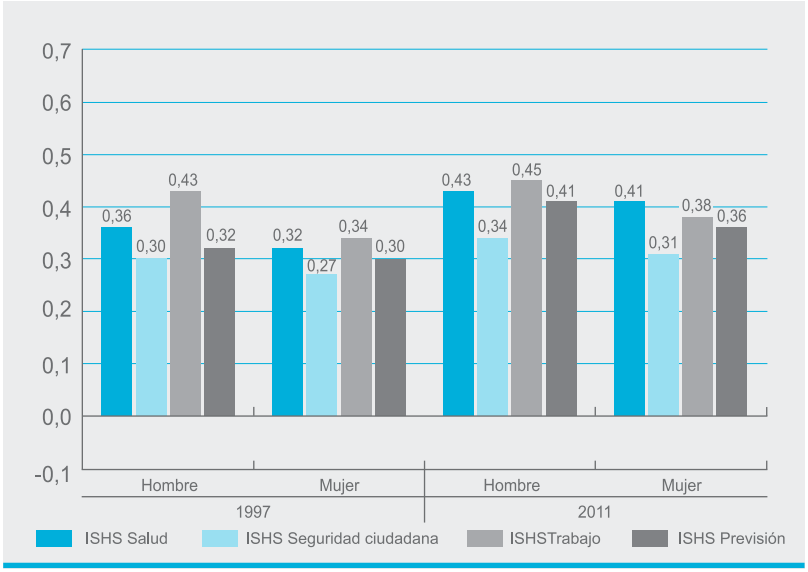
Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano PNUD, 2011.

CUADRO 22
Evaluación de los ingresos en la vejez según situación de cotización o ahorro

		¿Se encuentra cotizando o ahorrando de alguna manera para su vejez?		
		Si	No	Total
Evaluación de los ingresos que se recibirán en la vejez	Permiten solo cubrir las necesidades básicas o menos	60,8	75,6	69,7
	Permiten darse gustos o vivir holgadamente	39,2	24,4	30,3
Total		100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano PNUD, 2011.

GRÁFICO 47
Comparación ISHS por dimensiones según sexo 1997-2011



Fuente: Encuesta CEP-PNUD 1997, Encuesta PNUD 2011.

A pesar de estas mejoras, los datos muestran que la mayoría de los chilenos declaran sentirse inseguros en todos los indicadores que componen la dimensión salud. La información revela que en este ámbito sigue primando la sensación de inseguridad. Hay que destacar que esa percepción está asociada al sistema de salud al que pueden acceder las personas: si bien se reconoce una mejora en la confianza de aquellos que usan el sistema público de salud, entre ellos la percepción de inseguridad sigue siendo mayor que en quienes se atienden en el sistema privado (ver Cuadro 21).

A la luz de este resultado es interesante destacar que, dentro de las cuatro dimensiones de la seguridad humana subjetiva, la salud es la que estadísticamente está más asociada con el bienestar subjetivo con la sociedad que presentan los chilenos. Es decir, el juicio que hacen sobre el país está significativamente relacionado con la confianza que sienten de poder acceder a la atención en salud en caso de padecer una enfermedad. Si se considera además que gozar de una buena salud es una de las capacidades que más se asocia con el bienestar subjetivo individual de los chilenos, se concluye que la salud tiene una relevancia estratégica al momento de potenciar el bienestar subjetivo en el país.

La segunda dimensión que registra un aumento significativo en el período es la previsión. Aun así, el aumento es pequeño (0,07 puntos) y la previsión continúa siendo la segunda dimensión peor evaluada del índice. Como se observa en el Cuadro 19, la gran mayoría de los chilenos cree que los ingresos que recibirá en su vejez le permitirán solo cubrir sus necesidades básicas o menos. Aunque esta percepción es mayor en quienes no están cotizando o ahorrando para su vejez que en quienes sí lo están haciendo, estos últimos también tienen una percepción de inseguridad muy alta (ver Cuadro 22), lo que muestra que la inseguridad subjetiva va más allá de la disposición de un mecanismo objetivo de seguridad.

La dimensión trabajo, por su parte, presenta un aumento bastante pequeño. Sin embargo es una de las mejor evaluadas, lo que muestra que los chilenos se sienten más protegidos frente al desempleo que frente a la vejez y la delincuencia. No obstante los indicadores muestran que pese a que la gran mayoría de la población ocupada no teme perder su trabajo, sí manifiesta que sería difícil conseguir uno nuevo en caso de perder el actual, y las personas desocupadas consideran difícil integrarse al mundo laboral.

Por último, la seguridad ciudadana constituye el punto peor evaluado de la seguridad humana subjetiva. No solo es el área que registra el valor más bajo en ambos períodos (0,28 y 0,32), sino que además reporta el aumento más leve dentro del período analizado. Es decir, la mayoría de los chilenos considera como bastante probable que ellos o alguien de su hogar sea víctima de robo o intento de robo al interior de sus hogares o en diversos ámbitos del espacio público (calle, automóvil, transporte público o lugares públicos). Tal como se constató en 1997, los datos muestran que esta percepción trasciende las experiencias objetivas de victimización. Aunque la percepción de inseguridad subjetiva es mayor en quienes declaran haber sido víctimas de delito en los últimos doce meses, sigue siendo muy alta entre quienes no han vivido experiencias de este tipo (ver Cuadro 23).

Además de ofrecer una visión global de la seguridad humana subjetiva en Chile, el ISHS permite comparar su evolución según variables sociodemográficas relevantes, tales como el sexo, la edad, el tipo de localidad de residencia y el nivel socioeconómico. Con respecto a las diferencias por sexo, se observa que la seguridad humana subjetiva de los hombres es mayor que la de las mujeres, diferencia que es estadísticamente significativa y se mantiene para ambos períodos en casi la misma proporción. Mientras en 1997 los hombres tenían un promedio de seguridad humana subjetiva de 0,35 y las mujeres uno de 0,31, en 2011 los hombres tienen un promedio de 0,41 y las mujeres uno de 0,36.

Es interesante observar además que la diferencia de seguridad humana subjetiva por sexo está determinada fundamentalmente por las diferencias en la percepción de seguridad en previsión y trabajo, mientras que en las áreas de salud y seguridad ciudadana las distancias son menores (Gráfico 47). La brecha que más ha crecido ha sido la del área previsional: las mujeres se sienten más desprotegidas que los hombres frente a la vejez.

Con respecto a la diferencia entre grupos etarios, para ambos períodos se observa una mayor

CUADRO 23

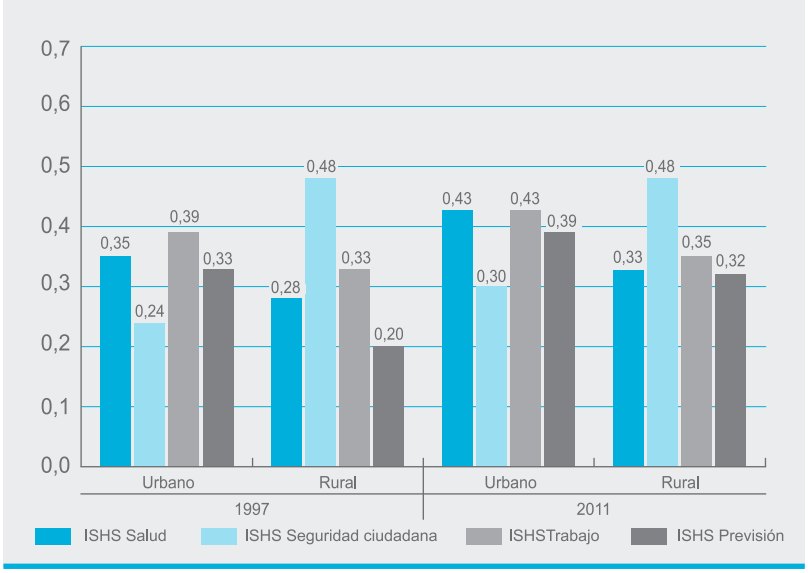
Probabilidad de ser víctima de un delito al interior del hogar según victimización

		¿Cuántas veces ha sido víctima de un delito en los últimos 12 meses?		
		Nunca	Una vez o más	Total
Probabilidad de que uno mismo o alguien del hogar pueda ser víctima de robo o intento de robo en lugar público	Nada o poco probable	22,3	10,5	20,1
	Muy o medianamente probable	77,7	89,5	79,9
Total		100	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano PNUD, 2011.

GRÁFICO 48

ISHS por dimensión según zonas. Comparación 1997-2011



Fuente: Encuesta CEP-PNUD 1997 y Encuesta PNUD 2011.

GRÁFICO 49

Comparación ISHS global, según GSE 1997-2011

Fuente: Encuesta CEP-PNUD 1997 y Encuesta PNUD 2011.

GRÁFICO 50
Comparación ISHS seguridad ciudadana según GSE 1997-2011

Fuente: Encuesta CEP-PNUD 1997 y Encuesta PNUD 2011.

GRÁFICO 51
Comparación ISHS trabajo según GSE 1997-2011

Fuente: Encuesta CEP-PNUD 1997 y Encuesta PNUD 2011.

seguridad humana subjetiva en los jóvenes. En 1997 las personas entre 18 y 24 años tenían un promedio de 0,38 en el ISHS, y las personas de 55 años y más tenían un promedio de 0,28, diferencia que se mantiene en el año 2011, aunque con promedios de 0,44 y 0,35, respectivamente. En suma, los datos muestran que la seguridad humana subjetiva es inversamente proporcional a la edad. Puede que se deba a que varios de los temas involucrados en la evaluación subjetiva de la seguridad humana, como la previsión y la enfermedad, tienen más visibilidad para los individuos en las etapas más maduras de la vida. Asimismo, puede ser síntoma de que la sociedad chilena no está siendo capaz de proveer de condiciones de vida adecuadas a las personas mayores.

En relación con las diferencias entre las zonas urbanas y las zonas rurales, estas no son significativas para ninguno de los dos períodos respecto del índice total. Ambas zonas presentan niveles equivalentes de seguridad humana subjetiva en términos globales (ambas tenían un promedio en el ISHS de 0,33 en 1997 y en 2011 las urbanas obtienen un 0,37 y las rurales un 0,35). Sin embargo, el escenario cambia cuando se analiza cada dimensión por separado (Gráfico 48), pues las zonas urbanas presentan mayor seguridad en salud, trabajo e ingresos, mientras que las zonas rurales registran más seguridad en la dimensión de seguridad ciudadana. La brecha de seguridad que más se ha incrementado entre ambas zonas ha sido la de la salud.

Por último, en términos de grupos socioeconómicos, se observa que la seguridad humana subjetiva se distribuye de manera desigual en la población (Gráfico 49): mientras mayor es el ingreso y el nivel educacional de los encuestados, mayor es su seguridad humana subjetiva. Aun así, los grupos socioeconómicos bajos y medios bajos son los que muestran una mayor expansión de su seguridad humana subjetiva en perspectiva comparada. En efecto, los grupos D, E y C3 muestran aumentos estadísticamente significativos. El leve aumento del grupo ABC1 y la leve reducción del grupo C2 no son estadísticamente significativos, pero sí lo es la disminución en el grupo C2 en el caso de algunas subdimensiones, como salud y previsión, lo que indica que existe un deterioro de la seguridad subjetiva en la clase media. De hecho, en términos estadísticos, en 1997 era posible establecer dos grupos de seguridad humana subjetiva en la población: un grupo conformado por los individuos pertenecientes a los estratos ABC1 y C2, y uno conformado por los individuos pertenecientes a los grupos C3, D y E. En 2011 los grupos ABC1 y C2 ya no pertenecen al mismo subconjunto, lo que indica

una diferenciación de la seguridad humana entre las clases altas y las clases medias.

El análisis de cada dimensión según grupo socioeconómico revela que para las dimensiones salud, previsión y trabajo las clases altas presentan mayor seguridad humana subjetiva en ambos períodos. La única dimensión que presenta un comportamiento inverso es seguridad ciudadana (Gráfico 50): a mejor situación socioeconómica, la sensación de inseguridad ciudadana es mayor. Las clases altas se sienten más desprotegidas que las clases bajas frente a la amenaza de la delincuencia, y a pesar de que muestran un leve aumento en su seguridad humana subjetiva en relación con la delincuencia, este aumento no alcanza a ser estadísticamente significativo, por lo que la seguridad ciudadana sigue siendo un problema serio para los grupos altos de la población.

A pesar de que la seguridad ciudadana tiende a ser mayor en los grupos socioeconómicos más bajos, el grupo E muestra un descenso de 0,09 puntos en esta dimensión, siendo el único grupo que desciende. Ello evidencia que se debe poner atención en la inseguridad ciudadana de los grupos más desfavorecidos. Los grupos D y C3, por su parte, muestran aumentos estadísticamente significativos en su seguridad subjetiva en este ámbito, no así el grupo C2.

Con respecto a la dimensión trabajo (Gráfico 51), el único grupo en que se observa un aumento estadísticamente significativo es el C3. En la dimensión salud (Gráfico 52), los únicos que registran aumentos considerables son los grupos D y E. Por último, en la dimensión previsional (Gráfico 53) se observan aumentos estadísticamente significativos en los grupos D y E, los grupos C3 y ABC1 no presentan cambios y el grupo C2 muestra un retroceso notorio.

En síntesis, el panorama estadístico comparado muestra un aumento leve de la seguridad humana subjetiva en Chile, que se debe principalmente a la mejoría que experimentan los grupos socioeconómicos bajos y medios bajos. Esta expansión se debe, en el caso del grupo E, a una mejoría en las dimensiones de previsión y salud, en el grupo D a una mejoría en las dimensiones previsión, salud y seguridad ciudadana, y en el grupo C3 a una mejoría en el área de la seguridad ciudadana y en el área laboral. Probablemente, las políticas sociales en salud y previsión han llegado con mayor fuerza a los grupos populares, mientras que las políticas sociales en las áreas de seguridad ciudadana y trabajo han llegado mayoritariamente a los grupos medios bajos. Asimismo, se observa que el grupo C2 presenta

GRÁFICO 52
Comparación ISHS salud según GSE 1997-2011

Fuente: Encuesta CEP-PNUD 1997 y Encuesta PNUD 2011.

GRÁFICO 53
Comparación ISHS previsión según GSE 1997-2011

Fuente: Encuesta CEP-PNUD 1997 y Encuesta PNUD 2011.

un estancamiento en su seguridad humana subjetiva en todas las dimensiones salvo en previsión, donde muestra un descenso importante. Se debe poner atención a este descenso, pues permite identificar uno de los núcleos del malestar de la clase media.

De todos modos, a pesar de los descensos y las mejorías leves, los niveles de seguridad siguen siendo bajos en el país. La mayoría de los chilenos no se siente seguro en los ámbitos evaluados, y eso afecta su bienestar subjetivo con la sociedad. De hecho, cuando se les pide a las personas evaluar en una escala de 1 a 7 las oportunidades que entrega Chile para el despliegue de capacidades, la capacidad de sentirse seguro es la que obtiene la nota más baja, con un promedio de 3,2.

Los talleres cualitativos realizados para este Informe avalan la intensidad de esta percepción. En casi todos los talleres, cuando se les preguntó a los entrevistados por la importancia de la capacidad "sentirse seguro y libre de amenazas", predominó una reacción de duda. Para la mayoría, la seguridad es un "ideal", algo "imposible de alcanzar", lo que muestra que en Chile el entorno se considera un lugar intrínsecamente peligroso y el futuro un momento esencialmente incierto.

–O sea, eso sería lo ideal, o sea, vivir protegido frente a los riesgos, sería como lo ideal, o sea, pero tener una tranquilidad respecto al futuro sería ideal y tú sabes que tu futuro va a ser bueno..., sería una ilusión.
–Es difícil la seguridad absoluta, cien por ciento, utópica podríamos decir.
–De hecho, no vivimos en un ambiente seguro...
–Las amenazas están día a día y nosotras las enfrentamos para poder superarlo.

(Adultos, GSE C3)

Es importante destacar que, en la medida en que las personas conciben la seguridad humana como un "ideal", tienden a no considerarla tan relevante para el logro del bienestar subjetivo individual. Si el entorno se percibe como intrínsecamente incierto, se asume que la percepción de inseguridad no es clave al momento de evaluar la vida personal. Este aspecto fue estadísticamente comprobado en la Parte 4: la relación entre el bienestar subjetivo individual y la percepción subjetiva de la capacidad "sentirse seguro y libre de amenazas" no fue particularmente intensa para ninguno de los grupos socioeconómicos.

Yo opino que "vivir en un ambiente libre de amenazas" para mi parecer no es tan indispensable, porque uno siempre va a vivir en un ambiente con amenazas, y uno no deja de ser feliz (...) si no tenís lucas, igual tenís una crisis económica en tu casa, ¿dejái de ser feliz? Igual intentái ser feliz, igual luchái contra eso...

(Mujer, GSE C3)

... esto como que ya me da lo mismo, no, no, no. Esta lámina [refiere al material que se utilizó en los talleres] no me afecta, la otra de los afectos me afecta, como que esta lámina ya me da lo mismo..., ja, ja, ja, ja, no. La crisis económica ha pasado tanto en mi vida, el país, y yo y todos. Disponer de los medios, mira, yo creo que nosotros somos Chile, país de sufrimiento...

(Mujer, GSE C1)

¿Significa esto que la seguridad humana subjetiva no es relevante para el bienestar subjetivo de los individuos? La respuesta es no. Lo que se concluye de los diversos análisis es que la seguridad humana no tiene un impacto especialmente relevante en el bienestar subjetivo *individual*, porque las personas atribuyen los problemas de inseguridad al entorno social y no a sí mismos: no ven afectada su imagen de sí por los niveles de inseguridad en que viven. Sin embargo, la inseguridad humana subjetiva afecta la imagen de sociedad, lo que se traduce en un fuerte malestar subjetivo ya no individual sino con el país. Es lo que ocurre hoy en Chile: la inseguridad humana es uno de los núcleos del malestar con la sociedad que experimentan los chilenos.

En suma, la inseguridad humana subjetiva se ha transformado en un telón de fondo de la experiencia social en el país. Los individuos se sienten inseguros frente a la vejez y, frente a la amenaza

cotidiana de la enfermedad, el desempleo y la delincuencia. Esta percepción de inseguridad no siempre es consistente con los datos objetivos, lo que revela el enorme desafío que significa hacerse cargo de la dimensión subjetiva de la seguridad: lo que en términos objetivos parece suficiente no siempre lo es en términos de lo que necesitan y quieren las personas. Aun así, atender a esta dimensión es una tarea ineludible. Y de hecho, como los datos han mostrado, aunque sea lento, sí es posible avanzar en esa dirección. La sociedad chilena, por lo tanto, debe seguir avanzando. Si se quiere reducir los niveles de malestar con la sociedad en Chile hay que concentrarse en la generación de seguridad para aspirar a una sociedad en que los individuos se sientan conformes y apoyados en el desarrollo de sus proyectos de vida.

Respeto y malestar subjetivo con la sociedad

Si la inseguridad es una de las piezas clave del malestar subjetivo con la sociedad, el respeto es la piedra angular. Los resultados de la encuesta muestran que, del total de capacidades analizadas, la que mejor explica el malestar subjetivo con la sociedad en los chilenos es la capacidad "sentirse respetado en dignidad y derechos", que alude al hecho de ser tratado con justicia e igualdad, a no estar expuesto a situaciones de discriminación, abuso o maltrato, a ser reconocido y respetado como sujeto de obligaciones y derechos, así como a ser reconocido y respetado como portador de dignidad. Los datos revelan que mientras más dañada se encuentra esta capacidad en los individuos, ya sea en términos de su evaluación subjetiva o de su experiencia declarada, mayor es la probabilidad de que manifiesten un malestar subjetivo con la sociedad (ver Gráfico 35, Parte 4). Asimismo se observó que esta capacidad se asocia también con el malestar subjetivo individual (ver Gráficos 33 y 34, Parte 4), lo que indica su centralidad estratégica en lo referente al bienestar subjetivo. Todo esto sugiere que la conversación sobre el respeto en Chile debe ocupar el centro de la reflexión sobre bienestar, malestar y desarrollo.

Pero, ¿qué grupos de la población no se sienten respetados?, ¿en qué contextos?, ¿por qué razones? En primer lugar, la evaluación general que realizan los chilenos y chilenas de las oportunidades que entrega el país para el desarrollo de esta capacidad es bastante crítica: a pesar de que la evaluación alcanza un promedio "azul", sigue siendo muy baja (4,1) (ver Gráfico 15, Parte 4). Esta valoración fue corroborada en los talleres cualitativos, donde la conversación que gatilló la capacidad "sentirse respetado en dignidad y derechos" fue indicativa de la carencia de experiencias cotidianas de reconocimiento y respeto en la sociedad chilena.

Si bien la demanda por reconocimiento estuvo presente en forma transversal entre los participantes a los talleres cualitativos, esta conversación se desarrolló con matices y ángulos diversos según los grupos de la población, y sin duda tuvo un tono más crítico en los conformados por individuos de estrato bajo y medio-bajo. Esta demanda, más que con la obtención formal de derechos, tiene que ver con su reconocimiento cotidiano, es decir, con la forma en que se desarrollan las relaciones sociales y con el trato que reciben los individuos: la falta de respeto no se experimenta tanto en el sentido de carecer de derechos formales, sino más bien en relación con una ausencia de reconocimiento de la dignidad. Lo que está en juego es el trato desigual que reciben los individuos por contar o no con ciertos atributos sociales.

Así, por ejemplo, en el caso de los grupos más populares, la semántica dominante es la de sentirse pasado a llevar. Los individuos perciben que, a pesar de ser portadores de derechos, en la práctica no se los respeta del todo, pues constantemente reciben un trato desigual.

–No creo que todos tenemos la misma..., a lo mejor todos tenemos las mismas oportunidades, pero no se nos dan.
–Tenemos los mismos derechos pero no se nos dan.
–Sí, igual nos pasan a llevar.
(Adultos, GSE E)

Que yo cacho que siempre son los que viven allá en Las Condes y acá en el barrio. Allá son tratados todos iguales, allá son tratados todos como en una línea..., acá no...
(Hombre, GSE E)

Esta percepción también está relacionada con una sensación de indefensión frente al más fuerte o poderoso, lo que genera un profundo malestar, sobre todo en los sujetos que se autoperciben del mundo "pobre". Acá la semántica dominante es la del abuso.

El más grande siempre aplasta al más chico, o sea, a quién jodimos aquí, a los más vulnerables, a los más pobres.
(Mujer, GSE D)

Yo digo, igual un gobierno, no porque yo sea de un gobierno o de otro, de diferente partido político, ¿por qué siempre es a los que tienen más no se les afecta en nada, siguen su vida como normal, y el más pobre o la dueña de casa siempre son más afectadas?
(Mujer, GSE D)

Junto a esta sensación aparece otra asociada al maltrato, más presente en las clases medias y en las clases medias bajas. "Como te ven, te tratan" es una frase muy recurrente en los grupos D y C3 para explicar lo que viven cotidianamente.

–... la gente, cuando uno tiene más educación, a lo mejor tú ya tenís tu profesión, erís abogado, te tratan de otra manera.
–O como te ven, te tratan.
(Mujeres, GSE D)

... si una persona tuviera más dinero, no digamos más dinero, más educación o más..., sería otra la manera de decirle, otro el trato, porque dicen poco más "esta es tonta", porque a uno la tratan como ignorante...
(Mujer, GSE D)

Es interesante observar además que, junto con el malestar asociado a la experiencia de ser maltratados, los hablantes manifiestan descontento por la escasa posibilidad de ser escuchados al reclamar. El acto de "reclamar" se considera una cualidad de las clases altas.

–Es que eso, para mí, va ligado con un tema de educación porque acá se nota mucho, acá la gente que reclama por sus derechos está básicamente de Plaza Italia para arriba, y lo voy a poner así de seco, ellos son los que reclaman más, los que dicen "pero, oye, tú no me puedes hacer esto a mí", en ese tonito, y en general ganan. De ahí para abajo la gente suele agachar el moño y decir "qué lata, maldito desgraciado", y se van.
–La gente que reclama de ahí para abajo es la vieja pesada, reclamona, complicada.
–Yo.
(Adultos, GSE C3)

En los grupos medios y altos, por su parte, más que una descripción de experiencias de maltrato, existe una conciencia muy fuerte de la importancia de "tener voz", de hacerse respetar. En cualquier ámbito de la vida cotidiana es posible ser pasado a llevar, y hay que estar preparado. Esto es evidente sobre todo en los grupos jóvenes.

–De la casa, claro, o hasta de los amigos, en donde uno pueda decir "saben qué, yo opino esto, esto y esto", eso va por la autorrealización de la persona, el poder decir yo tengo voz y quiero que me respeten y que me escuchen, como también que escuchen a todos nuestros compañeros.
–O incluso para cambiar una fecha de una prueba en tu carrera, das tu opinión.
Moderador: Que el profesor escuche tus opiniones, tus argumentos.
–Es fundamental el tema que decía Pamela de la educación, de poder decir tranquilo, de poder decirle a un profesor lo que tú piensas,

porque al final uno sabe un poco lo que está bien, lo que está mal, lo que a uno le parece y lo que no, que no hay que aguantar que me pasen a llevar, entonces cuando uno tiene todas esas cosas claras puede participar y lo necesita, porque no le gusta en el fondo que lo pasen a llevar.

(Mujeres jóvenes, GSE C2)

Por último, junto a la experiencia del maltrato, el sentirse discriminado apareció con frecuencia en las conversaciones, principalmente de las clases medias bajas. Este alegato fue particularmente intenso en los grupos de mujeres, donde el aspecto físico fue considerado como una fuente potencial de una discriminación.

–Pero en este país lo que más cuesta es eso.
–Donde tú vayas.
–En el trabajo siempre pasa.
–Sí, donde tú vayas: en las escuelas, en el trabajo. Esto abarca todo, en todos lados o te discriminan por un apellido o por tu color de pelo.
–O por ser mamá.
–Si tú eres morena, si tú eres rubia.
–Gorda.
–Si eres gordo o si eres flaco.
–En general.
–Si no eres hombre.
–Hasta en los niños, por eso existe el *bullying* también.
–Por cómo estás vestida en general.

(Mujeres, GSE D)

Hasta en las isapres. Ah, eres mujer, en período fértil, te vamos a cobrar un adicional al tiro.

(Mujer, GSE C3)

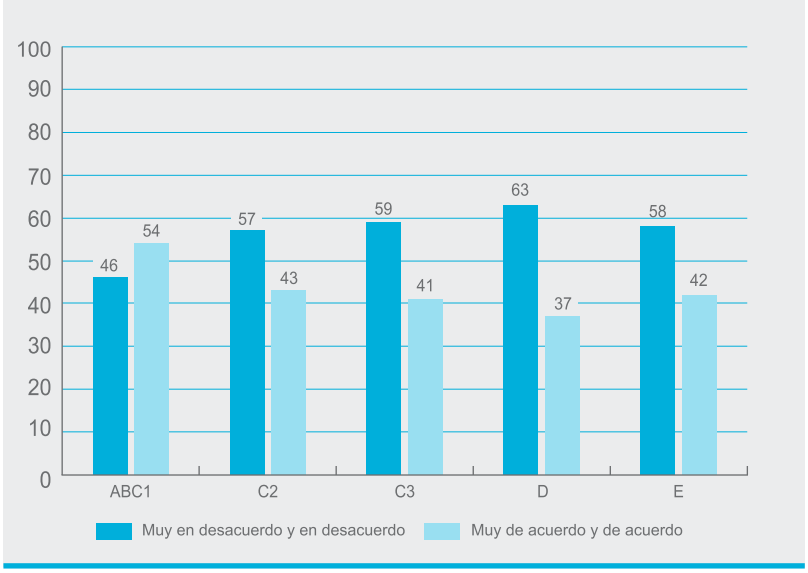
¿Qué mostraron los datos cuantitativos? En su mayoría, son coincidentes. Frente a la afirmación "siento que en esta sociedad se respetan plenamente la dignidad y los derechos de las personas como yo", el 58% de la población se ubicó en las categorías "en desacuerdo" y "muy en desacuerdo" (Cuadro 24). Este resultado sin duda es preocupante, pues muestra que la sensación de falta de respeto está muy extendida.

CUADRO 24
Distribución de la percepción de respeto de dignidad y derechos (porcentaje)

Siento que en esta sociedad se respetan plenamente la dignidad y los derechos de las personas como yo	
Muy de acuerdo	4,8
De acuerdo	36,4
En desacuerdo	43,7
Muy en desacuerdo	15,0

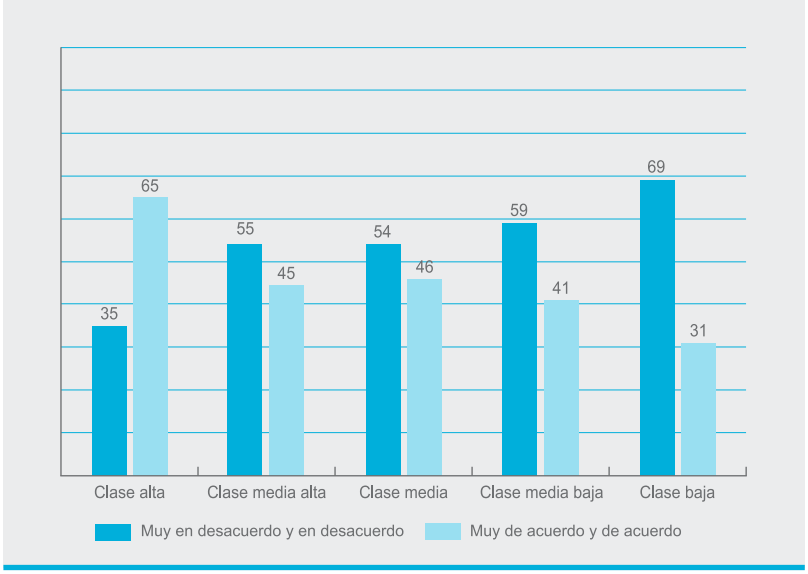
Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 54
Percepción de respeto de dignidad y derechos según GSE (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 55
Percepción de respeto de dignidad y derechos según clase social subjetiva (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

CUADRO 25
Experiencias de maltrato (porcentaje)

Siento que en esta sociedad se respetan plenamente la dignidad y los derechos de las personas como yo	
Ausencia de experiencias de maltrato	72
Presencia de una o más experiencias de maltrato	28
Total	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

CUADRO 26
Experiencias de maltrato según GSE (porcentaje)

		ABC1	C2	C3	D	E	Total
Índice de maltrato dicotómico	Ausencia de experiencias de maltrato	73	67	71	72	77	72
	Presencia de una o más experiencias de maltrato	27	33	29	28	23	28
	Total	100	100	100	96	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

CUADRO 27
Distribución del índice de discriminación dicotómico (porcentaje)

Ausencia de experiencias de discriminación	64
Presencia de una o más experiencias de discriminación	36
Total	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

Esta sensación no se asocia con el sexo, la edad, el nivel educacional, el estado civil ni la actividad principal de los individuos. Existe cierta asociación con el nivel socioeconómico, pero es baja. Por ejemplo, el 46% de los individuos pertenecientes al grupo socioeconómico ABC1 y el 57% de los pertenecientes al grupo C2 están "muy en desacuerdo" o "en desacuerdo" con la afirmación. Como se ve en el Gráfico 54, aunque la sensación de falta de respeto se concentra en la clase media y media baja (con especial énfasis en el grupo D), los datos revelan que hay una sensación sorprendentemente transversal asociada a la falta de respeto de la dignidad y los derechos.

Es interesante observar el comportamiento de esta variable según el autoposicionamiento de clase social que realizan los individuos. Como se ve en el Gráfico 55, la percepción de falta de respeto de dignidad y derechos es directamente proporcional a la disminución de la clase social subjetiva. Ello sugiere que la autopercepción subjetiva de clase está influenciada no solo por factores económicos sino también por la forma en que las personas se sienten tratadas en sus entornos sociales. Aun así, consistentemente con los datos mostrados, los grupos que se declaran de clase media y media alta también manifiestan sentir en una alta proporción que su dignidad y derechos no son respetados. La percepción de falta de respeto se vuelve a revelar masiva.

¿Es consistente esta percepción con un reconocimiento equivalente de vivencias objetivas de maltrato y discriminación? No del todo. La sensación de falta de respeto a la dignidad y los derechos supera con creces la declaración de haber vivido experiencias de maltrato o de haber sido pasado a llevar recientemente: solo un 28% de los encuestados reconoce haber sido objeto de maltrato al menos una vez durante el último año (ver Cuadro 25). En este contexto, la experiencia mayormente reconocida es la de haber sido maltratado o pasado a llevar al hacer trámites o ser atendido en un servicio público (20% de la población), luego se menciona el maltrato en la calle o el transporte público (16%) y finalmente al hacer trámites en empresas privadas. Aunque esta cifra es menor que el porcentaje de personas que declaran no sentirse respetadas, debe prestársele atención. Mal que mal, un cuarto de la población reconoce haber vivido al menos una de estas situaciones. Además, si se considera que las experiencias que viven las personas gatillan conversaciones en sus círculos más cercanos, se comprende que a partir de hechos que solo viven algunas personas se genere una sensación general de que las "personas como uno" suelen ser maltratadas.

Por otra parte, resulta interesante observar que el porcentaje de personas que reconoce haber vivido experiencias de maltrato es bastante similar en los diferentes grupos socioeconómicos (Cuadro 26). Dentro de estas similitudes, el grupo que más reconoce maltrato es el C2, lo que llama la atención si se atiende a los resultados comparados sobre seguridad humana subjetiva. Considerando ambos datos, los de inseguridad y maltrato, es posible afirmar que las clases medias, representadas en el grupo C2, manifiestan mayor presencia de los factores asociados con el malestar que otros grupos socioeconómicos de la población.

Aunque la experiencia declarada de maltrato es similar en los distintos grupos socioeconómicos, la percepción de que es posible tener éxito al reclamar frente a una experiencia de maltrato está muy desigualmente distribuida en la población. En general los grupos bajos y medios bajos se perciben en desventaja. La desigualdad es particularmente aguda cuando se evalúa la posibilidad de tener éxito al reclamar frente a una empresa privada o en el lugar de trabajo o en el lugar de estudios, aunque también es elevada cuando se trata de hacer una denuncia de violencia intrafamiliar o reclamar en un servicio público.

En síntesis, como muestra el Gráfico 56, mientras la experiencia de maltrato y la sensación de falta de respeto a la dignidad y los derechos tienen una distribución relativamente homogénea entre grupos socioeconómicos, la percepción de que es posible tener éxito al reclamar frente a estas situaciones sí está muy desigualmente distribuida.

En relación con la experiencia de discriminación, los datos de la encuesta muestran un comportamiento similar a la de maltrato. En este caso, el porcentaje de personas que declara haber vivido experiencias concretas también es menor que el que declara que en esta sociedad sus derechos y dignidades no son respetados. Sin embargo, es mayor que el que declara haber vivido experiencias de maltrato. Como se muestra en el Cuadro 27, el 36% de los encuestados reconoce haber sido víctima de al menos un tipo de discriminación a lo largo de su vida. Dentro de los diversos tipos de discriminación, la experiencia más frecuente es la de haber sido discriminado por su situación socioeconómica (17% de la población).

Al igual que en el caso del maltrato, es interesante observar que, aunque la asociación por nivel socioeconómico existe, no es especialmente alta. Como se muestra en el Cuadro 28, los que más declaran experiencias de discriminación son los grupos D (39%), E (37%) y C3 (37%), seguidos de cerca por el grupo C2 (34%). Estos datos deben examinarse con atención. A pesar de que menos de la mitad de la población reconoce ex-

CUADRO 28

Experiencias de discriminación según GSE (porcentaje)

		ABC1	C2	C3	D	E	Total
Índice de discriminación dicotómico	Ausencia de experiencias de discriminación	75	66	63	61	63	64
	Presencia de una o más experiencias de discriminación	25	34	37	39	37	36
	Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011

CUADRO 29

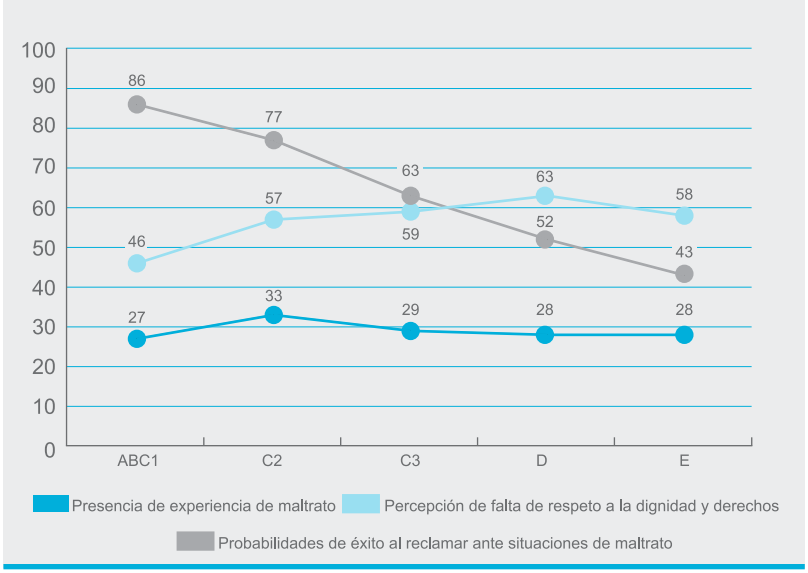
Experiencias de discriminación según clase social subjetiva (porcentaje)

		Clase alta	Clase media alta	Clase media	Clase media baja	Clase baja	Total
Indice de discriminación dicotómico	Ausencia de experiencias de discriminación	78	68	72	60	56	64
	Presencia de una o más experiencias de discriminación	22	32	28	40	44	36
	Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 56

Presencia de experiencias de maltrato, percepción de falta de respeto a la dignidad y los derechos y probabilidad de éxito al reclamar por situaciones de maltrato, según GSE (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

CUADRO 30

Respeto de dignidad y derechos según si se siente ganador o perdedor ante el sistema económico (porcentaje)

		Ganador	Perdedor	Total
En esta sociedad se respetan plenamente la dignidad y los derechos de las personas como yo	Muy en desacuerdo y en desacuerdo	48	70	57
	Muy de acuerdo y de acuerdo	52	30	43
	Total	100	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

CUADRO 31

Respeto de dignidad y derechos según percepción de influencia (porcentaje)

		La gente como uno puede hacer mucho para cambiar la marcha del país		
		Muy en desacuerdo y en desacuerdo	Muy de acuerdo y de acuerdo	Total
En esta sociedad se respetan plenamente la dignidad y los derechos de las personas como yo	Muy en desacuerdo y en desacuerdo	76	48	59
	Muy de acuerdo y de acuerdo	24	52	41
	Total	100	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

periencias de discriminación, en todos los grupos socioeconómicos hay un porcentaje importante de personas que manifiesta haber sido discriminado. Ello evidencia que la discriminación, al igual que el maltrato, constituyen experiencias transversales, que obedecen a múltiples causas y operan en todos los niveles sociales.

Sin embargo, se aprecia que este dato cambia según el autoposicionamiento de clase social que hacen las personas, donde las asociaciones se hacen más evidentes (ver Cuadro 29). Esto sugiere que la experiencia de discriminación afecta la autoimagen que tienen las personas en términos de su posición social. Quienes se reconocen a sí mismos de clase baja y media baja concentran notoriamente más experiencias de discriminación.

Aun así, se observa que la percepción general de que la dignidad y los derechos no son respetados es mucho más alta que la experiencia declarada de maltrato o discriminación. Así, es posible afirmar que hay una sensación transversal de que la dignidad y los derechos no son totalmente respetados en la sociedad chilena. ¿Pero qué hay detrás de esta percepción?

En primer lugar, esta percepción tiene un componente experiencial. Aunque efectivamente los datos cuantitativos muestran que la experiencia de discriminación y maltrato es menor que la declaración de sentirse pasado a llevar, para ambos tipos de situaciones un cuarto y un tercio de la población, respectivamente, declaran haberlas sufrido. Como se indicó, estas experiencias gatillan conversaciones que crean sensaciones compartidas.

De todos modos, para comprender la transversalidad de la sensación de falta de respeto hay que ir más allá de estas experiencias. Los estudios cualitativos permiten avanzar en esta dirección, y lo que se observa es que la falta de respeto no se experimenta tanto como ausencia de derechos formales sino en relación a una idea de dignidad, de aquello que se cree merecer. Y hay diferencias en ello entre los sectores sociales. Las personas de sectores populares entienden la dignidad más por la vía negativa, como ausencia de aquello que marca sus experiencias cotidianas: dignidad significa ausencia de atropello, ausencia de negación (no ser visto, no ser oído), ausencia de menoscabo moral (flojos, ladrones), ausencia de discriminación por estereotipos externos (negros, sucios, mal vestidos). En las clases medias, la dignidad tiene un contenido positivo y uno negativo. El positivo es el reconocimiento de las capacidades alcanzadas con esfuerzo (educación, emprendimiento, consumo); el negativo es la ausencia de arbitrariedad en el reconocimiento (pitutos, influencias, abusos económicos) y la ausencia de discriminación por razones ideológicas o valóricas. En las clases altas, por último, la dignidad se entiende en sentido positivo como reconocimiento de derechos formales y de distinciones informales, así como, en sentido negativo, como ausencia de discriminación por razones ideológicas o valóricas.

Por otra parte, a partir de datos de la encuesta es posible observar que esta percepción está asociada a otros fenómenos que permiten comprenderla. En primer lugar, está fuertemente acompañada de la percepción de estar "perdiendo" en el contexto del desarrollo económico chileno. Como se observa en el Cuadro 30, el 70% de los individuos que se declaran "perdedores" en el contexto del desarrollo económico del país están en desacuerdo o muy en desacuerdo con la afirmación de que sus derechos y sus dignidades son respetados. Esto revela que parte de la sensación de ausencia de respeto está asociada al malestar con el efecto del modelo de desarrollo económico en la vida de las personas.

En segundo lugar, esa percepción está asociada a la idea de que no es posible incidir en el rumbo del país. La mayoría de las personas que considera que no es posible hacer mucho para cambiar el rumbo del país siente que sus derechos y dignidad no son respetados (ver Cuadro 31). En este sentido, la sensación de falta de respeto se acompaña de una imagen naturalizada de la sociedad en que los individuos consideran que no tienen un margen de acción relevante en ella.

La percepción de que no es posible hacer mucho por cambiar la marcha del país –en otras palabras, una evaluación crítica de las posibilidades de incidencia sobre el entorno– es generalizada; los individuos evalúan con un 3,5 a Chile en las oportunidades que entrega para que las personas influyan y participen en las decisiones del país. Considerando las características de nuestra democracia representativa, ello sin duda apunta a una crisis de los mecanismos de representación, un dato que fue corroborado por los estudios cualitativos. La participación aparece como un ámbito irrelevante, lejano. ¿Para qué participar si todo sigue igual? En la mayoría de los grupos la tónica de la conversación parece estar regida por esa pregunta.

Y lo otro es, de acuerdo a mi opinión, poder participar e influenciar en la sociedad en que uno vive, que tampoco... O sea, es importante, pero de ahí a que nos pesquen...

(Hombre, GSE D)

O sea, si efectivamente la opinión de uno llegara a ser tomada en cuenta sería maravilloso, pero en lo concreto no es tan así...

(Mujer joven, GSE C2)

En consecuencia, sobre la base de esta sensación los grupos elaboran la distinción entre opinar e influir. Opinar es posible, influir no. Aun así, sigue siendo relevante "dar la opinión". Las personas quieren tener voz, quieren ser reconocidas. Esto quedó muy claro en los talleres.

Claro, yo creo que es importante participar, el poder tener una opinión sobre las cosas y que la opinión sea escuchada; eso sí es importante para cada persona, creo yo; pero así tanto como influir en las decisiones, porque eso como decían ellas es más difícil, es algo que no sé, tomar las decisiones del país es muy difícil, o influir, pero sí tener la opinión y que sea escuchada...

(Mujer joven, GSE C2)

... uno ya conversa mucho en las reuniones, uno ya conversa, no es como antes, "ahí, no nos saludemos, no hablemos de política, ni religión"; ahora la gente sí trata de conversar, como que uno tiene una necesidad de opinión, tanto pobre, rico, con cultura, sin cultura, creo que la gente hoy tiene más ganas de opinar, ganas de que lo escuchen, ganas de expresarse, tenga o no tenga uno razón, como decía usted al principio. Uno puede estar súper equivocado, no tener idea del tema, pero la intención está, de opinar, de enfrentarse a la mayoría de las personas.

(Mujer, GSE C3)

En suma, la percepción de falta de respeto se asocia a múltiples factores. Por un lado, muchas personas han vivido cotidianamente experiencias como la exclusión, la discriminación y el maltrato, lo que podría apuntar a un déficit en la calidad de la vida social en Chile que está afectando la imagen de sociedad que tienen muchos chilenos y chilenas. Este déficit constituye otra de las caras de la desigualdad. Actualmente, en Chile la desigualdad no se experimenta solo en términos distributivos, sino también en lo que respecta al trato. Además, hay una demanda transversal por dignidad que debe ser comprendida según las características y expectativas de los distintos grupos socioeconómicos. Desde diferentes puntos de vista, todos demandan un trato digno. Algunos desde la búsqueda de integración, otros desde la búsqueda de reconocimiento y otros desde la búsqueda de no discriminación.

Por otro lado, en ciertos grupos de la población se observa una molestia general con el modelo económico y con el modelo político, que redunda en una percepción de que los derechos de los ciudadanos son vulnerados. Esta percepción se

desarrolla en un contexto en que la gente quiere tener voz y reconocimiento, moral y ciudadano. Esas son las claves para abordar la problemática del respeto en Chile.

En conclusión, los núcleos del malestar subjetivo con la sociedad se pueden delimitar claramente. En el centro del descontento se sitúa la ausencia de respeto a la dignidad y los derechos, y la carencia de seguridad humana subjetiva. Ambos fenómenos remiten al tipo de sociedad que está construyendo Chile. El nivel de inseguridad humana subjetiva indica que la sociedad chilena no está siendo capaz de proveer de confianza a los individuos. Independientemente de las cifras macroeconómicas, las personas no se sienten suficientemente protegidas por la sociedad frente a los riesgos básicos de la vida en sociedad. A su vez, la sensación generalizada de que los derechos y dignidades no son respetados demuestra que en la sociedad chilena existe un modo de relación cruzado por un déficit de reconocimiento, el que se encuentra desigualmente distribuido y que resulta preocupante en pos de la construcción de una sociabilidad sana. Esta desigualdad se vive en lo microcotidiano, pero sus raíces se encuentran en el sistema económico y social. Por eso, Chile tiene una doble tarea: revisar la calidad de la vida social y corregir la desigualdad en el ámbito relacional.

En términos generales, ambos fenómenos indican que la sociedad chilena no otorga a sus ciudadanos un espacio para desarrollar sus proyectos de vida deseados de manera adecuada. Como se indicó en la Parte 3, la imagen de mundo que elaboran los individuos se desarrolla a partir de un juicio práctico: ¿en qué medida el mundo me permite sostener la imagen moral que he desarrollado de mí mismo? Cuando a alguien se le falta el respeto, no se le reconoce como a un igual. Cuando a alguien se le priva de certezas básicas, no se le permite diseñar un proyecto de vida. Ambos fenómenos generan exclusión. Los chilenos y chilenas quieren ser reconocidos, que se les trate con igualdad, que se les provea de las herramientas para enfrentar el futuro. Atacar estos nudos críticos es la base para generar un mayor bienestar subjetivo con la sociedad. Las personas necesitan sentir que el país les provee de las condiciones básicas para desarrollar sus proyectos de vida, en igualdad y tranquilidad. Necesitan sentir que se les ve como un "otro" legítimo, igual. Si no se trabajan estos nudos, el malestar con la sociedad aumentará, pues los chilenos necesitan de una sociedad que los sostenga.

Capítulo 17

Mapa del bienestar y el malestar subjetivos en Chile a la luz de las capacidades

Los capítulos anteriores mostraron que los estados subjetivos de los chilenos y chilenas están asociados a la posesión o carencia de capacidades, y que estas varían según si los estados subjetivos se refieren a la persona o a la sociedad. Así, mientras el bienestar y el malestar con uno mismo se asocian principalmente a la existencia de vínculos significativos, al nivel de cobertura de las necesidades básicas, al estado de salud y a la posesión de un proyecto de vida, el bienestar y el malestar con el entorno social se asocian a la percepción de ser respetado en dignidad y derechos, y al grado de seguridad humana subjetiva. Este resultado es coherente con uno de los principales hallazgos empíricos de este Informe: que el bienestar subjetivo individual y el bienestar subjetivo con la sociedad son dos fenómenos diversos, que aunque están relacionados tienen sus dinámicas propias y que, por tanto, deben estudiarse considerando su doble relación de dependencia y autonomía. La prueba de ello es que su relación en términos estadísticos es significativa pero baja

(R2 = 0,17), pues el patrón de distribución de ambos fenómenos presenta solo cierto grado de similitud. En términos poblacionales, el bienestar subjetivo individual tiende a ser más alto que el bienestar subjetivo con la sociedad, y mientras el primero se distribuye desigualmente en la población, el segundo tiende a ser más constante, pues hoy existe un malestar subjetivo con la sociedad bastante transversal entre los chilenos, que se acompaña de niveles diversos de bienestar y malestar en la evaluación que realizan los individuos de sus vidas.

En síntesis, el bienestar subjetivo individual y el bienestar subjetivo con la sociedad no se comportan de la misma manera. No es posible deducir el nivel de uno conociendo solo el nivel del otro. Aun así, ambos fenómenos coexisten en la subjetividad de los individuos, dado el carácter complejo y multidimensional de la subjetividad, y por eso se debe explorar su dinámica conjunta: ¿cómo se combinan, en la práctica, las dimensiones individuales y sociales del bienestar y el malestar subjetivos en la población?, ¿qué combinaciones caracterizan la subjetividad de los chilenos?, ¿hasta qué punto la posesión o carencia de capacidades contribuye a explicar las combinaciones existentes? El objetivo de este capítulo es responder esas preguntas mediante un análisis estadístico multivariable que buscará identificar grupos en función de sus niveles individuales y sociales de bienestar y malestar subjetivos.

Se verá que la dinámica conjunta de ambos tipos de bienestar subjetivo no es idéntica en todos los grupos de la población. Mientras algunos individuos poseen una imagen de sí mismos tan positiva o negativa como la que tienen del entorno, otros poseen imágenes muy divergentes, reportando, por ejemplo, gran bienestar subjetivo individual y escaso bienestar subjetivo con la sociedad. El capítulo se aboca a entender este fenómeno. ¿Por qué algunos individuos tienen percepciones de sí mismos y del entorno similares?, ¿por qué otros tienen percepciones contrapuestas?, ¿qué fenómeno hay detrás de esta relación? Lo que se verá es que las capacidades tienen un rol clave en la explicación de estas diferencias.

Una tipología del bienestar y el malestar subjetivos en Chile

Para explorar la relación entre bienestar subjetivo individual y con la sociedad se presenta un análisis de tipologías o conglomerados que revela hasta qué punto y en qué grupos existe continuidad y discontinuidad entre ambos fenómenos. En el nivel individual de las tipologías se integran las variables "satisfacción con la vida" y "confianza frente al futuro individual", y en el nivel social se incorporan las variables "confianza en instituciones", "evaluación de las oportunidades que entrega Chile para el desarrollo de capacidades" y "confianza en el futuro de Chile" (ver anexo 8).

A partir del análisis se observan cuatro posiciones consistentes en la población: los "satisfechos y conformes" (20%), los "satisfechos y descontentos" (32%), los "insatisfechos y descontentos" (19%) y, por último, los "insatisfechos y conformes" (29%). El Esquema 11 ofrece una representación gráfica de estos cuatro grupos; su lógica se sustenta en que pueden situarse en los cuadrantes que resultan de la combinación de dos ejes: el eje del bienestar-malestar subjetivo individual y el eje del bienestar-malestar subjetivo con la sociedad o social. Los grupos se ubican en el esquema en función de los promedios que obtuvieron en las variables que conformaron la tipología (ver Cuadro 32).

Lo primero que destaca es que los grupos están presentes a lo largo de la totalidad del eje

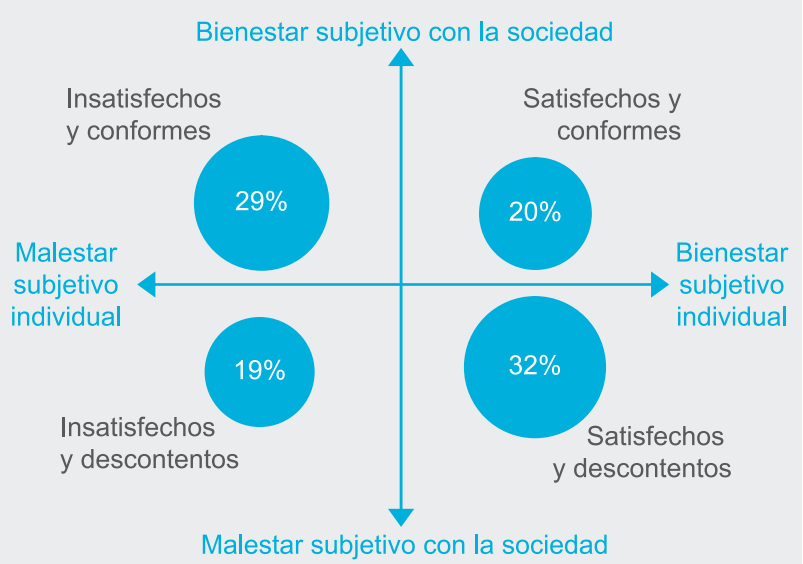
individual, pero no ocurre lo mismo con el eje social: aun cuando algunos grupos están más conformes con la situación de Chile que otros, ninguno presenta un optimismo exacerbado. En el eje individual, sin embargo, hay grupos que presentan altos niveles de satisfacción y otros que expresan una elevada insatisfacción.

En los siguientes cuadros se presentan los principales indicadores que permiten comprender los rasgos y la estructura de estos grupos. El Cuadro 32 muestra los promedios de cada grupo en las variables de bienestar y malestar subjetivo en los niveles individual y social. El Cuadro 33 muestra la distribución de estos grupos según nivel socioeconómico. Por último, el Gráfico 57 permite observar la dotación de capacidades de estos grupos en relación con las seis capacidades clave identificadas en los capítulos anteriores; se muestra que tras las posiciones resultantes de la combinación entre bienestar y malestar subjetivo individual y social lo que hay es una distribución desigual de estas seis capacidades esenciales, por lo que es allí donde se encuentran las claves interpretativas para comprender a estos grupos. A continuación se presenta una descripción de cada uno de ellos en función de estos indicadores.

SATISFECHOS Y CONFORMES (20%)

Las personas que pertenecen a este grupo manifiestan estar muy satisfechas con sus vidas. Como se observa en el Cuadro 32, tienen un promedio de 8,7 en la escala de satisfacción vital. Por otra parte, su evaluación del entorno es la más alta de los cuatro grupos: Chile es evaluado con nota 5,0 en las oportunidades que entrega para el desarrollo de capacidades, y la mayoría de los individuos manifiesta al menos "algo" de confianza en las instituciones. En consecuencia, es el grupo más "conforme" con el funcionamiento del país, sin dejar de poseer un componente crítico. Por eso se califican como conformes, no como "contentos". De todos modos, son los más optimistas: ven su propio futuro con mucha confianza (8,5) y el futuro de Chile con bastante confianza (8,0). En síntesis, es el grupo en el cual las personas están

ESQUEMA 11
Tipologías de bienestar y malestar subjetivos



CUADRO 32
Tipologías de bienestar y malestar según variables componentes

	Satisfacción vital	Evaluación de las oportunidades que entrega Chile	Confianza en las instituciones	Confianza en el futuro de Chile	Confianza en el futuro personal
	(rango 1-10)	(rango 1-7)	(rango 1-4)	(rango 1-10)	(rango 1-10)
Insatisfechos y descontentos	5,8	2,9	1,6	3,1	3,9
Insatisfechos y conformes	6,2	4,5	2,3	5,3	4,9
Satisfechos y descontentos	8,3	3,9	1,8	5,6	7,8
Satisfechos y conformes	8,7	5,1	2,6	8.0	8,5
Total	7,3	4,1	2,1	5,5	6,4

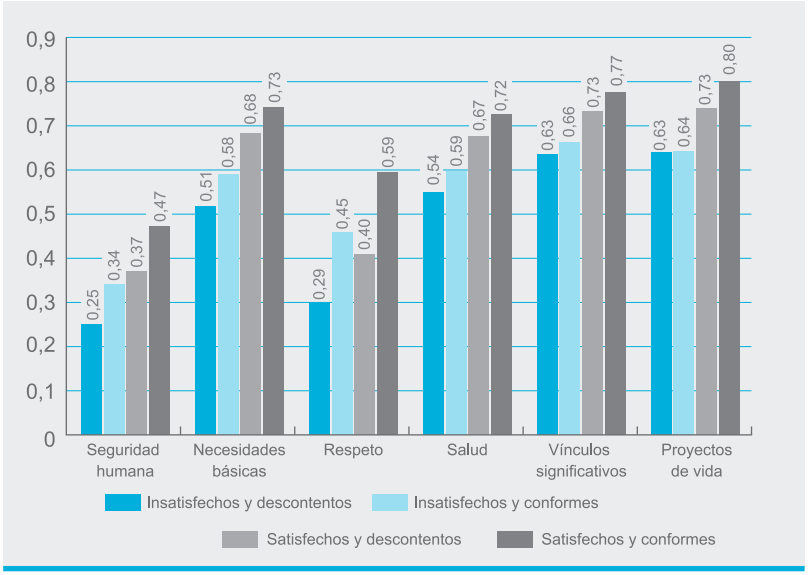
Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

CUADRO 33
Tipologías de bienestar y malestar subjetivos según nivel socioeconómico (porcentaje)

	NSE					Total
	ABC1	C2	C3	D	E	
Insatisfechos y descontentos	6,6	16,9	19,5	22,4	22,6	19,5
Insatisfechos y conformes	14,8	18,6	26,5	33,2	38,7	28,7
Satisfechos y descontentos	39,3	41,2	33,1	29,3	25,9	32,2
Satisfechos y conformes	39,3	23,3	20,9	15,2	12,8	19,6
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO 57
Grupos de bienestar y malestar subjetivos según dotación de capacidades



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

más satisfechas consigo mismas y más conformes con la situación social.

Como se ve en el Gráfico 57, consecuentemente con los altos niveles de bienestar que presentan los individuos de este grupo, es el que está mejor dotado de todas las capacidades, tanto las que afectan el bienestar subjetivo individual como las que afectan el bienestar subjetivo con la sociedad. Por un lado, tienen vínculos significativos de calidad, gozan de buena salud, tienen un proyecto de vida definido y en curso, y sus necesidades básicas están cubiertas. Por el otro, sienten que su dignidad y derechos son respetados y tienen la mayor seguridad humana subjetiva del total de grupos. Aun así, esta sigue siendo baja, lo que explica en parte que su evaluación de Chile sea positiva pero solo hasta el rango de la conformidad. Los individuos de este grupo no dejan de ser críticos con el entorno, aunque son sin duda un grupo privilegiado: se sienten ganadores en el contexto del modelo económico, tienen bastante poder subjetivo y se sienten realizados con sus vidas.

Aunque este grupo está conformado por igual número de hombres y mujeres de todas las edades, es el que en mayor medida representa a la clase alta, a pesar de que incluye a individuos de otros estratos, principalmente de clase media y media alta: el 40% de los individuos pertenecientes al grupo ABC1 se encuentra en este grupo y, en términos relativos, es aquel con mayor proporción de individuos pertenecientes a ese estrato.

SATISFECHOS Y DESCONTENTOS (32%)

Las personas que pertenecen a este grupo declaran estar muy satisfechas con sus vidas, casi tanto como el grupo anterior (8,3 en promedio). Sin embargo, están muy molestas con Chile, al que evalúan con nota roja en las oportunidades que entrega para el despliegue de capacidades (3,9), y la mayoría manifiesta "nada" de confianza en las instituciones. La confianza en el futuro personal (7,8 en promedio) supera ampliamente la confianza con que evalúan el futuro del país (5,6). En síntesis, están satisfechos consigo mismos, pero son críticos de la sociedad chilena.

¿Por qué? La clave está en la dotación de capacidades. Este grupo tiene la segunda mejor dotación en la mayoría de las capacidades: son individuos que tienen buena salud, vínculos significativos estables, un proyecto de vida definido y en curso, y sus necesidades básicas cubiertas. Están levemente por debajo del grupo anterior, pero sobre el promedio nacional; esto es, son individuos con alta dotación de capacidades. Sin embargo, la mayoría de las personas de este grupo está muy en desacuerdo o en desacuerdo con la idea de que en esta sociedad su dignidad y derechos son respetados. Con respecto a la seguridad humana subjetiva, a pesar de que es el segundo grupo que está mejor, su situación es precaria. Son personas que están muy satisfechas con sus vidas pues han desarrollado capacidades suficientes para ello, pero manifiestan un malestar subjetivo hacia su entorno porque sienten que la sociedad les está fallando en ciertos aspectos clave.

Este grupo, que es el más grande de la población, está compuesto fundamentalmente por personas de clase media alta y media. El 39% de los individuos pertenecientes al grupo ABC1, el 41% de los pertenecientes al grupo C2 y el 33% de los pertenecientes al grupo C3 se encuentran

en esta categoria. En términos subjetivos, el 36% de los individuos que se consideran a sí mismos de clase media y el 45% de los que se consideran de clase media alta se encuentran en esta categoría. En síntesis, aquí se concentra la clase media insatisfecha, que ha visto deteriorada su seguridad humana subjetiva y que considera que esta sociedad le pone "techo" a sus posibilidades. Han tenido oportunidades suficientes para pensar un proyecto de vida, pero no para desplegarlo en plenitud.

INSATISFECHOS Y CONFORMES (29%)

Los individuos de este grupo presentan una satisfacción con la vida baja, que se sitúa por debajo del promedio nacional (6,2). Sin embargo, su juicio sobre Chile no es extremadamente crítico. El país obtiene nota azul (4,5 en promedio) en las oportunidades que entrega. Estos individuos manifiestan mayor confianza ante el futuro de Chile (5,3) que frente a su futuro individual (4,9). Aunque manifiestan poca confianza en las instituciones, tienen algo de esperanza en el país. Su mayor preocupación, sin embargo, es el ámbito individual. Es decir, sus problemáticas están en el ámbito privado.

Este grupo está regularmente dotado de capacidades. De los cuatro grupos que se describen, es el tercero en la dotación de ellas. La excepción la constituye la capacidad de sentirse respetado en dignidad y derechos, en la cual ocupan el segundo lugar. Las personas de este grupo no se declaran tan deficientes con respecto a esta capacidad, lo que explica que su imagen del entorno social no esté tan deteriorada. Tampoco lo están en ciertas dimensiones de la capacidad "participar e influir en la sociedad en que se vive". A diferencia del grupo anterior, por ejemplo, son individuos que creen tener buenas probabilidades de éxito ante el desafío de organizar a su comunidad o hacerse oír por una autoridad política. En este sentido, son personas que ven abiertas ciertas ventanas de oportunidades. En el resto de las capacidades su dotación es regular; en algunas como "comprender el mundo", "tener y desarrollar un proyecto de vida" y "conocerse a sí mismo" están tan mal dotados como el grupo situado en cuarto lugar.

Como se observa, estos individuos han interiorizado el malestar. Su malestar es más personal que social porque no han tenido las herramientas para generar proyectos de vida que les sean satisfactorios. Están relativamente conformes, pues se sienten más respetados que otros grupos, pero el país todavía está en deuda con ellos. Como se ha visto en capítulos anteriores, la base de la construcción de todas las capacidades son las oportunidades que brinda la sociedad, aun cuando los individuos no lo consideren así.

Este grupo está conformado fundamentalmente por personas pertenecientes a la clase media baja y a la clase baja. El 39% de los individuos pertenecientes al grupo E y el 33% del grupo D están en este grupo. En términos subjetivos, el 37% de los individuos que se considera perteneciente a la clase baja se encuentra en este grupo.

INSATISFECHOS Y DESCONTENTOS (19%)

Este grupo presenta una satisfacción vital muy baja (5,8) y un agudo enojo con el país. En promedio evalúa a Chile con un 2,9 en las oportunidades que entrega para el despliegue de capacidades, y tiende a tener nada o poca confianza en las instituciones del país. Es el grupo que manifiesta mayor preocupación frente a su futuro (3,9) y también sobre el futuro del país (3,1). En este sentido, son los más desesperanzados. Están disconformes con sus vidas y con las oportunidades que el país les entrega para desarrollarlas.

Sus bajas cifras se explican porque es el grupo con la peor dotación en las capacidades que influyen en ambos tipos de bienestar subjetivo. Por un lado, son personas con una fuerte insatisfacción material. No ven sus necesidades físicas y materiales básicas cubiertas y están muy insatisfechas con su situación económica y sus oportunidades de consumo. En relación con el resto de los grupos, no declaran tener buena salud y tampoco sienten que sus vínculos significativos estén suficientemente desarrollados.

Es el grupo que concentra los mayores niveles de soledad. Además, tiene una dotación precaria de seguridad humana y respeto; ámbitos que evalúan más duramente. La mayoría de los individuos de este grupo está muy en desacuerdo o en desacuerdo con la afirmación de que en esta sociedad se respetan su dignidad y sus derechos. Paralelamente, las personas de este grupo en general sienten que han sido las circunstancias, más que sus decisiones personales, las que han determinado el rumbo de su vida: la mayoría no tiene un proyecto de vida definido y en curso. Asimismo, tienen un poder subjetivo bajo, creen, por ejemplo, que la educación que han recibido no les permite elegir libremente lo que quieren hacer. De este modo, en general se sienten perdedores frente al modelo. Habiendo experimentado múltiples limitantes sociales, son personas a quienes la sociedad chilena no está dotando de capacidades.

Este grupo es fundamentalmente de clase media baja y baja. Alrededor del 22% de los individuos pertenecientes a los grupos socioeconómicos D y E pertenecen a este grupo. El 34% que se considera de clase baja en términos subjetivos se encuentra en este grupo que tiene menor bienestar subjetivo de toda la sociedad chilena.

¿QUÉ REVELA EL ANÁLISIS DE TIPOLOGÍAS?

El análisis conjunto de los niveles individual y social del bienestar y el malestar subjetivos en la población chilena revela que solo para ciertos grupos de la población existe una coincidencia entre estados subjetivos individuales y sociales.

Al incorporar la perspectiva de capacidades, se observa que la coincidencia entre estados subjetivos individuales y sociales se asocia con la dotación o carencia de capacidades esenciales. En efecto, ciertos patrones regulares y relativamente lineales en la relación entre estados subjetivos y capacidades comprueban la relevancia de la posesión de capacidades para el logro de estados subjetivos satisfactorios. Así, los individuos que tienen más capacidades tienden a un mayor bienestar subjetivo tanto individual como con la sociedad –como se observa, por ejemplo, en el grupo de los "satisfechos y conformes"–, y los individuos que tienen menos capacidades tienden a un mayor malestar social e individual, como se observa con los "insatisfechos y descontentos".

Si se mira detenidamente se observarán otros patrones que pueden resultar paradójicos, pero que reflejan la complejidad de la dinámica subjetiva y el impacto concreto de la desigual dotación de capacidades. El hecho de que individuos que reportan altos niveles de bienestar subjetivo individual manifiesten un gran descontento con el entorno –los "satisfechos pero descontentos"– es un fenómeno digno de analizarse. Desde la perspectiva de este Informe, el hecho cobra sentido a la luz del análisis de capacidades. Hay personas que poseen una dotación suficiente de la mayoría de las capacidades que permiten desarrollar una vida satisfactoria, pero que simultáneamente poseen un déficit en algunas, lo que les impide desarrollar sus vidas en plenitud. Este déficit se experimenta como un límite social, pues las capacidades de las que carecen son aquellas que de modo más evidente –a ojos de los individuos– dependen de la sociedad: la seguridad y el respeto.

Como se discutió en la Parte 3, para que un individuo posea una capacidad en plenitud necesita contar con oportunidades, factores de apropiación y escenarios sociales. En la realidad social, ciertas capacidades actúan como escenarios sociales para el despliegue de otras. Por ejemplo, una sociedad en que prima el respeto otorga un escenario social adecuado para que un individuo despliegue la capacidad de tener un proyecto de vida. Una sociedad donde hay seguridad genera escenarios adecuados para que los individuos desarrollen buena salud. Como consecuencia, muchas personas en Chile sienten que poseen capacidades pero que no cuentan con los escenarios para desplegarlas. Esta interpretación cobra mayor fuerza si se considera que la situación es característica de los grupos de clase media alta y alta, que en términos subjetivos abarcan a gran parte de la población chilena y que sienten que el país no los "acompaña" en sus proyectos

de vida. Han alcanzado niveles de capacidad suficiente para imaginar proyectos de vida y comenzar a desarrollarlos, pero en el camino se han encontrado con obstáculos –asociados a la inseguridad humana, al no reconocimiento– que han producido en ellas un profundo malestar con la sociedad. Además, como tienen una imagen de sí altamente satisfactoria, su juicio práctico sobre el mundo es progresivamente más exigente**.** En estos grupos, el malestar subjetivo con la sociedad es todo menos un "déficit" de bienestar subjetivo individual. Es el resultado de una distancia entre lo que se observa de sí y lo que se observa del entorno.

Igualmente paradójico puede resultar el hecho de que individuos que se declaran muy insatisfechos con sus vidas se reconozcan más bien conformes con el entorno social, tal como ocurre en el caso de los "insatisfechos y conformes". A la luz de las capacidades esto se explica porque son individuos que no manifiestan un déficit tan grande en capacidades clave como lo es sentirse respetado. Esto explica, en parte, que individuos muy insatisfechos consigo mismos manifiesten cierto grado de conformidad con la sociedad. Aun así, tales grupos tienen una dotación muy precaria de las capacidades que impactan en el bienestar subjetivo individual: tras esa dotación insuficiente también se esconde una desigualdad. Lo que ocurre es que, al poseer menos capacidades, estos individuos tienen menos recursos para reconocer el componente social tras las carencias que viven.

La tesis que se propone es que, así como el bienestar y el malestar subjetivos están desigualmente distribuidos en la población, también lo están los modos de entenderlos, vivirlos y procesarlos. Mientras algunos sectores de la población dirigen su malestar hacia el país, la sociedad o la política y lo nombran como descontento, otros lo viven e interiorizan en el ámbito privado y lo nombran como insatisfacción individual. La manera en que los individuos perciben el malestar –es decir, si responsabilizan a la sociedad o a sí mismos– está directamente relacionada con la dotación de capacidades: a mayor dotación, más exigente es el juicio práctico que los individuos realizan sobre el mundo, pues más elevada es la imagen moral que tienen de sí mismos. La posibilidad de que aparezca el "descontento" en este caso aumenta. Por el contrario, mientras menor es la dotación de capacidades, menor es la severidad del juicio crítico que el individuo realiza sobre el entorno social y mayor el que realiza sobre sí mismo. Aquí, en vez del descontento, aumenta la probabilidad de que aparezca la autorresponsabilización.

Ambos grupos sienten un malestar, pero lo que los distingue, como se anunció, es el modo de vivirlo y procesarlo. Algunas se expresan en malestar individual, otras en malestar social. Tras comprobar que todas las capacidades tienen una base social, la tarea es contribuir a que todos los sufrimientos e insatisfacciones generados por las carencias de capacidades puedan asumirse en sus dos dimensiones –individual y social– en términos de fundamento y posibilidad de cambio.

En síntesis, los datos muestran que cuando las personas tienen el máximo posible de capacidades tienden a estar satisfechas consigo mismas y con el país. La insatisfacción con el país germina cuando, teniendo tantos méritos como otros, los individuos no alcanzan el máximo en la dotación de capacidades porque encuentran obstáculos para el despliegue de sus imágenes de vida deseadas. Por otra parte, cuando las personas tienen una dotación general de capacidades muy baja, su satisfacción personal también es baja. Si los límites que los individuos experimentan han sido sistemáticos y generalizados en todas las áreas de su vida, esta insatisfacción se acompaña de descontento. Si en el contexto de los límites los individuos observan oportunidades de integración, la insatisfacción tiende a ir de la mano con la conformidad. Aun así, tras ambas situaciones lo que se esconde es una sociedad desigual. En consecuencia, la tarea de la sociedad chilena es dotar a estos grupos de capacidades para que efectivamente alcancen el bienestar subjetivo, un bienestar que tiene un componente individual (satisfacción vital) y otro social (conformidad con el entorno).